

ASÍ ÉRAMOS

LA MIRADA DE ALBERT KLEMM POR ÁVILA, EN 1932



EXPOSICIÓN temporal e itinerante organizada, diseñada y producida por el Museo de Ávila.

CICLO DE CONFERENCIAS organizado por el Museo de Ávila, en colaboración con la Asociación de Amigos del Museo de Ávila.

© textos y figuras, los autores.

I.S.B.N.: 978-84-613-6899-0

Depósito Legal: AV-153-2009

Imprime: MIJÁN, Industrias Gráficas Abulenses, S.L.

Foto de portada: *Pozo de Hoyos de Miguel Muñoz con muchachos* (Klemm, 1932: n° 17, p. 288)

Dibujo de contraportada: *Lámina 10: Utensilios domésticos, g) tinaja, cántaro, h) botijo* (Klemm, 1932: p. 237).

Impreso en España. *Printed in Spain*

MUSEO DE ÁVILA. JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN
MARÍA MARINÉ (ED.)

ASÍ ÉRAMOS
LA MIRADA DE ALBERT KLEMM POR ÁVILA, EN 1932
Exposición de las fotografías de ALBERT KLEMM
Ciclo de conferencias
sobre KLEMM y la ESCUELA DE HAMBURGO

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL MUSEO DE ÁVILA
2009

El Museo de Ávila agradece vivamente la colaboración de Jesús Clerencia y Blanca Asenjo, de la Biblioteca Pública de Ávila, en la documentación de la exposición; también, la cooperación de tantas otras personas entre las que ha indagado el rastro de Albert Klemm por la provincia;

asimismo, la disponibilidad de los Ayuntamientos de Hoyos del Espino, Solana de Ávila y El Losar, que han acogida la muestra durante la primavera y verano de 2009, con el activo apoyo de sus Alcaldes y Concejales;

y, finalmente, la eficaz implicación del personal de la Casa del Parque «Pinos Cimeros» en Hoyos del Espino, de los vecinos de éste y de los otros municipios donde ya se ha instalado la exposición, además del numeroso público que la ha visitado, en la identificación de personas y lugares documentados por Klemm en 1932.

ÍNDICE

- 7 | Introducción
- 11 | El ocaso y la recuperación de la Escuela de Hamburgo
IGNASI ROS FONTANA
- 35 | Albert Klemm: la llegada a Ávila de la lingüística etnográfica
PEDRO TOMÉ MARTÍN
- 43 | La herencia de la Escuela de Hamburgo
PILAR GARCÍA MOUTON
- 53 | La fotografía etnológica ayer y hoy. el ejemplo de Albert Klemm
JESÚS M^a SANCHIDRIÁN GALLEGO
- 65 | Documentación fotográfica de KLEMM en
LA CULTURA POPULAR DE LA PROVINCIA DE ÁVILA (ESPAÑA)



La niña M^a Luisa Muñoz mostrando dos tipos de balanza en Hoyos del Espino en 1932 (Klemm n^o 31). Precisamente en la fonda –ya desaparecida– de la familia Muñoz se hospedó Klemm durante su estancia en Hoyos.

Identificación y noticia de Rafael González.

ASÍ ÉRAMOS

LA MIRADA DE ALBERT KLEMM POR ÁVILA, EN 1932

En el verano de 1932 llegó a Ávila un joven investigador alemán, Albert Klemm, con el afán de documentar cómo se vivía y se hablaba en los lugares más recónditos de la provincia. Era el estudio de campo que había elegido para elaborar su Tesis en Filología románica, dirigida por el profesor Fritz Krüger en la Universidad de Hamburgo.

Krüger había organizado, desde el Departamento de Lengua y Cultura Románicas, un ambicioso proyecto de análisis de la evolución de las lenguas latinas de Europa, sus pervivencias y sus mutaciones. Según la metodología que se llamó «Wörter und Sachen» —*palabras y cosas*—, invitaba a sus discípulos a investigar sobre un terreno determinado cómo se llamaba, cómo era y para qué servía cada objeto utilizado en la vida tradicional: así se podrían establecer las claves de la transformación lingüística de su respectivo lenguaje. Y así fue cómo estos filólogos románicos devinieron los primeros etnólogos para muchas de las zonas que estudiaron, porque las Tesis doctorales que redactaron son un compendio de las formas de vida que encontraron en cada lugar, hasta el más mínimo detalle.

Es el caso de Albert Klemm: su trabajo, *La cultura popular de la provincia de Ávila (España)* es testigo directo de las costumbres abulenses ancestrales, de las que perduraban y de las «modernas» —equivalentes a «urbanas» para él— que, en el primer tercio del siglo XX, se empezaban a imponer en las zonas más alejadas de la influencia de la capital y de Madrid.

Pero no le fue fácil acabar su investigación. Los años siguientes a su viaje por esta provincia fueron convulsos y bélicos en España y en Alemania, obligándole a aparcar todos los apuntes, croquis, notas, fotos y negativos, hasta que pudo ordenar tanto material y emprender la redacción, en 1948. Defendió su Tesis en 1950 en Hamburgo; y finalmente, la publicó como voluminoso artículo de trescientas páginas en los *Anales del Instituto de Lingüística* de 1962, que dirigía Krüger en la Universidad de Mendoza, en Argentina.

Muy poco después esta Universidad envió gentilmente un ejemplar de la revista a la Biblioteca Pública de Ávila. Con ello, Krüger y su Escuela cerraban el círculo científico abierto hacía tres décadas, proporcionando los resultados del análisis a la comunidad intelectual y facilitando su acceso a los protagonistas del estudio. Pero, por estar incluido en una serie muy especializada, este sugestivo documental sobre lo abulense ha pasado desapercibido para los no iniciados.

La minuciosa investigación de Klemm abarca todos los aspectos de la vida campesina de la provincia, con el epicentro en la Sierra de Gredos, desplegada en sucesivos capítulos sobre: la casa, las tareas domésticas, la indumentaria, las industrias, el cultivo de la vid y la elaboración del vino, la elaboración del aceite, el pastoreo y la ganadería, la agricultura, el transporte, y las canciones populares. Es un repertorio necesario para cualquier enfoque posterior del tema.

El Museo de Ávila se ha propuesto recuperar y difundir la figura pionera de Klemm. Para eso, el año pasado dio pie a la reedición de la monografía por el CSIC¹, cuyo Instituto de Lingüística sigue analizando los cambios de lengua y habla; también, instaló la exposición de las fotografías –recuperadas gracias a la colaboración de Ignasi Ros– *Así éramos* en el patio bajo de la Casa de los Deanes; incluso organizó, con el apoyo de la Asociación de Amigos del Museo de Ávila, el ciclo de conferencias sobre la Escuela de Hamburgo y Klemm: *Nuestro «redescubrimiento» de Albert Klemm* por Ignasi Ros Fontana y *Albert Klemm como fuente etnográfica* por Pedro

¹ KLEMM, A. *La cultura popular de la provincia de Ávila*. Madrid (CSIC e IGDA), 2008 [edición de Pedro Tomé].

Tomé Martín, y *La herencia de la Escuela de Hamburgo*, Pilar García Mouton y *La fotografía etnológica ayer y hoy* por Jesús M^a Sanchidrián.

Ahora, contando igualmente con el valioso apoyo de la Asociación de Amigos, se publican aquí las intervenciones de los especialistas que impartieron el ciclo y el catálogo de las fotografías expuestas.

Este 2009, el Museo ha emprendido la itinerancia de la exposición *Así éramos* por los pueblos donde más estuvo Albert Klemm para presentarlo a sus actuales vecinos, sucesores de aquéllos que tanto le facilitaron el trabajo de campo con datos, noticias y observaciones; pero también para rescatar la memoria del personaje y de sus días en Ávila.

En cada lugar donde se cuelga la muestra, en colaboración con los Ayuntamientos que la van acogiendo, sirve como si fuera una encuesta continua que indaga los rincones, las personas y los recuerdos que puedan quedar después de tantos años. Por el momento, poco hay, pero eso lo hace más precioso: se han reconocido ancianas retratadas cuando niñas; se han barruntado abuelos y familiares; se han identificado arquitecturas, paredes y fachadas. A la vez, se despiertan emociones, se reviven sensaciones que parecían olvidadas y, sobre todo, se agradece el interés de Klemm por documentar hace 77 años lo cotidiano, cuando era tan de cada día que a nadie interesaba.

De esta manera, hoy las gentes de Ávila devolvemos a Albert Klemm la misma gratitud que él expresaba en las palabras finales de su introducción (p. 4):

Y por fin, mil gracias a todos aquellos anónimos y sencillos moradores de la provincia de Ávila que venciendo su justificada desconfianza al extranjero, me brindaron la hospitalidad de sus generosos corazones y la inestimable ayuda de su sabiduría hecha de experiencias de muchos siglos.

MARÍA MARINÉ
Directora del Museo



Portal o *tinao* de Hoyos del Espino con las niñas Carmen, Victoria y Teófila Martín, M^a Luisa y Anita Muñoz e Isidora, en 1932 (Klemm, n^o 24), y el machón derecho reconocido en julio de 2009, en la calle Peñamarina con Fragua.

Identificaciones y noticias de las protagonistas supervivientes y de Rafael González

EL OCASO Y LA RECUPERACIÓN DE LA ESCUELA DE HAMBURGO

IGNASI ROS FONTANA
Ecomuseu de les Valls d'Aneu

Entre finales del siglo XIX y 1933 la filología conoció un florecimiento de escuelas, trabajos, investigaciones y viajes, que confluyeron, en buena parte, en la creación de una comunidad científica y académica que, sobre todo, en la Europa de entreguerras, iba más allá de las fronteras entre las disciplinas. El inicio de estos intercambios y comunidad científica se conformó a través de la aparición del método de «Palabras y cosas» y la publicación de la revista «Wörter und Sachen».

Existía en cierto modo una filología, o una etnología europea, según como se mire, ya que con la aparición del método de «Palabras y cosas» progresivamente se fue acercando el estudio de las lenguas, de las palabras, de la etimología, a la etnografía, al análisis histórico, a la geografía y la cartografía lingüísticas, hasta cierto punto, hacia una historia de la cultura. La etnología y el estudio de la cultura popular también terminó influenciada por esta comunidad científica, pasando progresivamente del estudio de la literatura oral, sobre todo cuentos y leyendas, a contemplar también el estudio de la cultura material, objetos y arquitectura.

El centro de este movimiento estaba en Austria, Alemania y Suiza, y la lengua de referencia era el alemán, pero había una diversidad de escuelas con matices y pequeñas diferencias en sus intereses y métodos. Así se pueden destacar escuelas más interesadas en estudios y descripción de dialectos, otras que trabajaron más de cerca la geografía lingüística y los atlas, otros trabajos más interesados en el análisis histórico de las lenguas, en la cultura popular, y también estudios de literatura. Muchas veces los trabajos se entremezclaban, y muchos autores trabajaron en distintas líneas, literatura, dialectología, lingüística histórica, geografía lingüística, etc. Eran referencias en la Europa de entreguerras los centros de trabajo de Walter von Wartburg, Ernst Gamillscheg, Wilhelm Meyer-Lübke, Karl Jaberg, Jacob Jud, Gerhard Rohlfs, Fritz Krüger o los trabajos de profesores más itinerantes, sin escuela o universidad, como Leo Spitzer y Max Leopold Wagner, que terminaron como docentes en Estados Unidos.

LA ESCUELA DE HAMBURGO (1928-1945)

De entre esta nómina de profesores e investigadores tuvo especial relevancia e influencia para el estudio de las lenguas y las culturas románicas de España, Francia, y Portugal el trabajo de Fritz Krüger desde la Universidad de Hamburgo, y el «Seminario de Lenguas y Cultura Románicas». Fue el mismo Krüger quién decidió a través de una pequeña publicación de homenaje a sus discípulos la cronología de la escuela, entre 1928 y 1945, aunque es bastante discutible¹. Krüger fue conocido en esos años de entreguerras por sus obras maestras sobre la Península Ibérica, dedicadas a la cultura popular y las lenguas de Sanabria (Zamora, 1925) y de los altos Pirineos² (1934-1939); obras traducidas y publicadas en España en la década de 1990. Fue reco-

¹ «*La escuela de Hamburgo*», Mendoza, d'Accurzio, 1959, 16 p.

² Sobre la vida y obra de Fritz Krüger, y sus obras sobre Sanabria y los Pirineos, nos remitimos a un trabajo anterior: Ignasi Ros Fontana, «Fritz Krüger y las fotografías de un trabajo de campo en Asturias (1927)», en Fritz Krüger, *Fotografías de un trabajo de campo en Asturias (1927)*. Gijón, Muséu del Pueblu d'Asturies, 1999.

nocido también por las tesis y las investigaciones de sus numerosos discípulos, que sólo él supo movilizar y dirigir, como fue el caso de Albert Klemm y su investigación sobre la cultura popular de Ávila. También hay que destacar otra faceta importante de la labor de Krüger al frente de la «Escuela»: su capacidad para favorecer los intercambios y las relaciones internacionales. Sin duda estos dos aspectos, discípulos y relaciones internacionales, son hoy menos conocidos.

El trabajo de campo y los discípulos de Fritz Krüger

Fritz Krüger dirigió 60 tesis con temáticas y enfoques diferentes. Estudios de literatura (sobre Pérez Galdós, Juan Ramón Jiménez, Proust, Herrera y Reissig, Lope de Vega, Pereda, el arcipreste de Hita, etc.). Trabajos sobre aspectos lingüísticos románicos, en algunos casos a partir del estudio de documentos antiguos o sobre sintaxis, etc. También algunas tesis sobre la cultura popular de algunos países románicos a partir de los relatos de viajeros alemanes de los siglos XVIII y XIX. Pero destacan especialmente un grupo de casi la mitad de las tesis, sobre aspectos lingüístico-etnográficos de diversas regiones de Francia³, España⁴,

³ Llevaron a cabo investigaciones sobre el terreno en Francia un total de 13 discípulos de Krüger: Ludwig Flagge (Alpes y Provenza en 1929), Günther Fahrholz (Ariège, 1929), Karl Heyns (alta Garona, 1930), Heinz Meyer (Quercy, 1930-31), Hans Kruse (Alpes meridionales, 1932), Helmut Langescheid (Normandia, 1931-32), Lotte Beyer (las Landas, en 1931 y en 1932-33), Paul Fentross (Cevennes, en 1931 y 1932), Rudolf Zeymer (Alto Delfinado, en 1931 y 1931-32), Walter Schmolke (Pirineo central, 1932), Nicolás Dornheim (alto Ardeche, 1932), Frederich Ribke (Cevennes, en 1932), Hans-Joachim van der Brellie (Pirineo central, 1933). Todos estos viajes terminaron en tesis, excepto el de Ribke. En el caso de Fentross, aunque su trabajo era sobre segmentación vocálica, también realizó un interesante reportaje fotográfico. Además hay que contabilizar al menos una monografía sobre Francia realizada por Wilhelm Giese (Alto Delfinado, 1929), profesor en el Seminario de Hamburgo. Otro antiguo discípulo y profesor del seminario, Walter Schröder, también recogió interesantes materiales lingüístico-etnográficos en Luchon y sus alrededores (Alta Garona, 1930).

⁴ El trabajo de campo en España lo realizaron 14 discípulos: Oskar Fink y Wilhelm Bierhenke (Sierra de Gata, 1927), Walter Ebeling (Lugo, 1928, 1929 y 1933), Rudolf Wilmes (valle de Vió, 1930), Max Thede

Portugal⁵, Suiza⁶ e Italia⁷, realizados a partir de trabajo de campo en los territorios estudiados. Krüger reconoció ya en 1935 la importancia personal de este grupo de investigaciones: «desde el Valais, hasta Portugal y Madeira pasando por los Alpes franceses, el sur de Francia, Cataluña y el interior, norte y noroeste de España. En los sitios más dispares de este ámbito geográfico mis estudiantes han recogido diligentemente testimonios de primera mano de la vida local. A su colaboración debo las mejores horas de mi actividad académica en Hamburgo»⁸.

A pesar de la contundencia de esta última afirmación no hay que olvidar que el trabajo científico de los discípulos no se limitaba sólo a las tesis, por ejemplo hubo un mínimo de 28

(Albufera de Valencia, 1930), Kurt Kunath (Alpujarra, 1930), Paul Voigt (Alpujarra, 1930 y 1931), Heinrich Hegener (el cáñamo en Cataluña, 1931), O. Ehlert (Picos de Europa, 1931), Walter Spelbrink (Ibiza y Formentera, 1931), Werner Bergmann (valles de Ansó y Roncal, 1932), Albert Klemm (Ávila, 1932), Hans Schneider (valle del Limia, posiblemente 1933), Volkert Schlee (la Alberca, 1933). Schlee y Ehlert no defendieron su tesis aunque llegaron a redactar su trabajo, permaneciendo aún hoy inédito. De Kunath no tenemos noticias de que redactara su tesis. Otro discípulo, Karl Heyns también realizó su tesis, en buena parte, a partir de trabajo de campo en el valle de Arán. Como en Francia Wilhelm Giese, también profesor del Seminario de Hamburgo, realizó una monografía sobre Cádiz (con el trabajo de campo realizado en 1932). Otro discípulo de Krüger, Dornheim que ya había realizado una monografía en Francia, por su cuenta, realizó un estudio sobre el cultivo de los cítricos en la huerta de Murcia cuando estuvo de profesor de alemán en la Universidad de Murcia en el año 1936. Además de todas estas aportaciones hay que tener en cuenta los distintos trabajos de campo del mismo Fritz Krüger, y otros pequeños trabajos sobre el terreno, de Giese (Granada, Maestrazgo, Mancha, Murcia), Schröder (Finisterre) y Bierhenke (sobre los hornos de cal también en Murcia), que dieron lugar a artículos.

⁵ Helmuth Messerschmidt (Sierra de Estrela, 1929), Kate Brüdt (Madeira), Herbert Minnemann (viticultura en el norte de Portugal).

⁶ Margritt Mellwig, estudió el Alto Valais en 1935.

⁷ Willy Phieler, que en 1931 estudió la región de la Marche, presentando su tesis en 1932.

⁸ Fritz Krüger en el prólogo de su obra maestra *Los altos Pirineos*, vol. I, primera parte. Tresp, Garsineu ed., 1995, p. 5.



*Fritz Krüger, marcado con una cruz, casi debajo de él su discípulo
Walter Schroeder. El segundo por la izquierda, José Fernández Montesinos,
y el cuarto Yolando Pino Saavedra.*
Album de familia Krüger (Archivo Ignasi Ros)

trabajos de licenciatura⁹ dirigidos por Krüger sobre aspectos literarios, lingüísticos y etnográficos de España y especialmente Francia, algunos de los cuales se publicaron e incluso ganaron premios de investigación. Krüger también recibía, asesoraba y codirigía tesis de estudiantes de otras universidades y disciplinas, como por ejemplo alumnos de Gerhard Rohlfs, o geógrafos como Lautensach o Niemeier¹⁰.

⁹ Según un listado de «Staatexamensarbeiten» elaborado por el mismo Krüger con motivo de un inventario de su biblioteca personal (archivo del autor).

¹⁰ Por ejemplo Krüger asesoró y participó en la tesis (1931) de la geógrafa Gertrud Tittelbach sobre Tenerife, que en 1928 también realizó un curso de verano en el Centro de Estudios Históricos en Madrid. Krüger también conservó en Argentina una copia de las imágenes del trabajo de campo de Tittelbach.

Según Giese, también profesor en Hamburgo, «Krüger exigía ante todo trabajo *sur place* o sea en el lugar mismo que ofrece el material de primera mano y que permite observaciones directas de todo género»¹¹. Estos viajes de investigación en el extranjero eran cuidadosamente preparados. A partir de 1926, cuando Krüger asume la dirección del Seminario de Hamburgo tras la muerte de Bernhard Schädell¹², se impartían cursos de etnografía y folclore en el Seminario¹³, e incluso un curso de «Preparación técnica y científica para los estudios regionales»¹⁴. En éste recibían indicaciones genéricas y técnicas sobre las regiones o temas a escoger, sobre la metodología a seguir, consejos prácticos sobre las mejores épocas del año para cada investigación o sobre los medios de transporte. Una vez emprendido el viaje, el profesor a veces continuaba enviando sugerencias o cuestiones, por correo, a sus alumnos. Así pues además del modelo, los temas y las áreas de investigación de estos discípulos también eran, normalmente, decididos por Krüger. Según Paiva Boleo, lector de portugués en Hamburgo y discípulo de Fritz Krüger, «o professor não é apenas un conferencista: é sobretudo um mestre, que faz discípulos, aos quais fornece um método de trabalho, uma orientação, sugestão de temas, bibliografia, etc., deixando-lhes, no entanto, inteira liberdade de acção e provocando-os ao trabalho pessoal»¹⁵. En estas condiciones es fácil entender hasta que punto los trabajos de los alumnos y colaboradores del Seminario, son en buena parte un complemento y

¹¹ Wilhelm Giese «Los Estudios de folclor románico en Alemania», Bogotá, *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, t. XX, 1965, p. 373.

¹² Krüger había sido su discípulo y colaborador desde 1909 en la universidad de Halle, y juntos se habían trasladado a Hamburgo.

¹³ Giese, «Les études d'Oc à l'Université de Hambourg», Avignon, *Actes et Mémoires du 1^{er}. Congrès International de Langue et Littérature du Midi de la France*, 1957, p. 421.

¹⁴ Paiva Boléo, Manuel de (1931) «Orientações da Filologia românica na Alemanha e o Seminario Românico de Hamburgo», Coimbra, *Biblos*, vol. VII, p. 67. Paiva Boleo dedicó varias publicaciones a recoger los métodos de trabajo y organización del Seminario de Hamburgo, en su intento de implantarlos en Portugal.

¹⁵ *Ibid.* p. 66.

una continuación de los intereses, problemas y territorios investigados por Krüger¹⁶, también en el caso de Klemm.

Estos trabajos dirigidos por Krüger, especialmente los que se basaban en el trabajo de campo, para el estudio de la cultura popular y la lengua, formaban parte de programa colectivo de investigación. Como expuso en 1936 Walter Schröder, primero discípulo y después un fiel colaborador de Krüger, el objetivo era la confección de monografías regionales claramente delimitadas, con la finalidad de ir recogiendo poco a poco los materiales para posteriormente elaborar estudios de síntesis, y analizar espacios culturales mayores¹⁷. Este trabajo en común no se basaba únicamente en las monografías, los investigadores del Seminario recogían también muchísimos materiales (lingüísticos y especialmente fotográficos) que pasaban a conformar un importante archivo del Seminario, que en 1936 constaba, según Schröder de más de 5.000 fotografías fruto de las investigaciones. A veces incluso los discípulos que realizaban trabajos

¹⁶ La orientación y sugestión, en algunos casos, debía ser muy determinante, como se apunta en el prólogo de la publicación de la obra de otro discípulo de Krüger: «La obra de Voigt se orienta por completo en la descripción y análisis de la realidad. Para lo bueno y para lo menos bueno es, en efecto un producto académico, incluso desde su propia génesis. Su nacimiento no se enmarca aparentemente en una curiosidad personal, sino en la sugerencia –¿algo coercitiva?– de un catedrático de la Universidad de Hamburgo» Julio Iglesias de Ussel «La Alpujarra en los años treinta», p. 15, en Paul Voigt. *La Alpujarra y Sierra Nevada*. Fundación Caja Granada, 1998. Efectivamente es habitual que los discípulos que realizaron trabajo de campo agradezcan a Krüger la sugerencia del tema y/o territorio en el prólogo de sus monografías, como sucede por ejemplo con la tesis no presentada de Schlee sobre la Alberca (p. 3): «die ich gelegentlich eines auf Anregung von Herrn Prof. Krüger, Hamburg».

¹⁷ Walter Schröder, «Le Séminaire de langues et de culture romanes de l'Université de Hambourg», p. 65, artículo aparecido en un número especial de *La Revue de Synthèse*, t. XI, núm. 1, de febrero de 1936, dedicado a la organización de investigaciones colectivas especialmente en etnografía popular. Walter Schröder fue uno de los primeros discípulos de Krüger en presentar su tesis, en 1928, sobre aspectos lingüísticos occitanos en documentos antiguos. En 1929 acompañó a Krüger en su viaje de investigación por Andorra, alto pirineo catalán y el valle de Arán, y así se introdujo en la investigación de la cultura popular. En 1930, como hemos dicho, emprendió el viaje en solitario, por la zona de Luchon (Alta Garona). Permaneció en la Universidad de Hamburgo como profesor ayudante, jugando un papel decisivo en el Seminario en los años 30.

estrictamente lingüísticos, pero a partir de encuestas sobre el terreno, también realizaban fotografías para el archivo del Seminario. El mismo Albert Klemm, en 1932, realizó también algunas fotografías en otros lugares de la península y en Tetuán¹⁸.

La estructura de las monografías era necesariamente similar, siguiendo un mismo modelo, inspirado en gran parte en el trabajo de Krüger sobre Sanabria y zonas colindantes¹⁹, que a su vez se inspiró en la monografía de su amigo Max L. Wagner sobre la vida rural de la isla de Cerdeña (1921)²⁰. La obligación de seguir un modelo, para lo bueno y para lo malo, sin duda tiene consecuencias en los resultados de las investigaciones de los discípulos de Fritz Krüger. No se debe perder de vista que las monografías formaban parte de un programa colectivo de investigación. Esta limitación o encorsetamiento podía provocar, en algunos casos, que los investigadores no estuvieran atentos a todas las manifestaciones culturales o industrias locales, ya que algunas no formaban parte de su programa previo de investigación. Posteriormente cuando otros discípulos debían realizar obras de síntesis esta metodología debía aportar muchas ventajas. Al mismo tiempo si vemos los resultados publicados de las monografías siempre hay algún espacio

¹⁸ Según el listado de fotografías que elaboró el mismo, entregó al archivo del Seminario imágenes de Ávila (53), Madrid (7), Córdoba (3), Sevilla (3), Cádiz (1), Granada (3), Málaga (1), Elche (2) y la Albufera de Valencia (2), además de Gibraltar (1) y Tetuán (10). Dentro de la numeración correlativa del archivo del Seminario de Hamburgo estas fotografías ocupaban los números del 1923 al 2004. Otro discípulo, Volkert Schlee, entregó imágenes de su trabajo de campo en la Alberca en 1933 (134); también de diversas ciudades realizadas en 1932 y 1933, Salamanca (12), Valladolid (3), Palencia (3), Burgos (1), Segovia (2), Toledo (1), y Madrid (2); además de 8 imágenes, básicamente de tipos de colmenas, de 1932 en el departamento de Drôme (Francia). Las fotografías de Schlee estaban numeradas del 1733 al 1891. Así pues los dos discípulos viajaron a Castilla en 1932, pero solo Klemm pudo realizar su trabajo ese mismo año, Schlee regresó al año siguiente.

¹⁹ Trabajo que publicó en 1925 y que se publicó en español en 1991, *La cultura popular en Sanabria*, Zamora, Diputación de Zamora.

²⁰ «Das Ländliche leben Sardiniens im Spiegel der sprache», *Wörter und Sachen*, vol. 4, Heidelberg, 1921. Monografía que realizó con materiales que recogió paralelamente a las encuestas realizadas para el *Atlas Lingüístico-etnográfico de Suiza e Italia* en la isla de Cerdeña.



Mapa de España y Portugal elaborado por Walter Brinkmann a partir de las investigaciones del Seminario, con la distribución de las formas de las colmenas.
(Archivo Ignasi Ros)

para las diferencias o para las notas locales recogidas por cada investigador en sus viajes. Estos ambiciosos programas colectivos nunca se completaron, la ascensión del nazismo primero y la guerra después impidió realizar los deberes. Los trabajos de síntesis, no llegaron, con la excepción quizás de *Los Altos Pirineos* del mismo Fritz Krüger, o la tesis de Walter Brinkmann sobre las formas y la terminología de las colmenas en los países románicos²¹, o algún otro trabajo (de curso e inédito) como el de Paul Meyn sobre los molinos en los países románicos²². Cómo Krüger había vaticinado en una charla en 1930 los objetivos difícilmente se podían cumplir:

²¹ Brinkmann, Walter. *Bienenstock und Bienenstand in den romanischen Ländern*. Hamburgo, Seminar für romanische Sprachen und Kultur, 1938.

²² Paul Meyn, *Les moulins dans les pays romans. Étudiés du point de vue technologique et lexicologique*, Hamburgo, sin año.

«Sabemos todos que vivimos ahora en una época de transición, de transformación completa de lo heredado de nuestros padres, de lo tradicional, de lo antiguo. Debido a influencias diversas, lo autóctono, lo indígena de muchas regiones va retrocediendo, dando carrera a tendencias niveladoras e destructoras. Lo uniforme se va imponiendo a lo diferenciado, lo común a lo típico, lo banal a lo pintoresco, quitando a regiones y pueblos su nota característica, su sabor local, su historia. Cometeríamos una grave falta si no nos diésemos cuenta de este proceso que cada día va ganando más terreno, cada día se va revelando más fuerte e funesto. Que se queden los manuscritos dormidos en los archivos, no importa; pero lo que sí que importa es salvar lo que de aquí a poco ya no puede salvarse. Las manifestaciones de las tradiciones regionales son testimonios de la historia de un país que hay que respetar como cualquier documento histórico de valor. Es poco el contrapeso que el trabajo personal de los investigadores puede oponer a la destrucción inminente. Pero más vale algo que nada»²³

Era imposible salvar o simplemente recoger los vestigios de una supuesta cultura popular amenazada por la modernidad. La información recopilada en las investigaciones sobre el terreno, se quedaría muchos años durmiendo (y en algunos casos desapareciendo) en los archivos. El archivo, como la escuela de Hamburgo, sufrió los avatares del siglo XX, como veremos más adelante, quedando en el olvido durante muchos años.

La escuela de Hamburgo más allá de sus discípulos

Además de discípulos y tesis la Escuela de Hamburgo y Fritz Krüger se distinguieron por su trabajo, casi diplomático, en las relaciones internacionales, especialmente en la Península Ibérica. Esta línea de trabajo se remonta a bastante antes de 1928. Ya en los años finales de la

²³ Fragmento de una conferencia pronunciada por el Dr. Krüger en español en el *Centro Chileno de Hamburgo*, en febrero de 1930. Reproducido por su discípulo portugués Manuel de Paiva Boléo (1931: 52).

Primera Guerra Mundial (entre 1917 y 1918) Krüger, después de haber estado en los frentes de Flandes y Letonia, se integró en un equipo de hispanistas, que desde Hamburgo y bajo la dirección de Bernhard Schädel y dentro del mismo Seminario, trabajó para el Ministerio de Asuntos Exteriores Alemán. Según palabras del mismo Krüger «consistía nuestra tarea en proporcionar a dicho Ministerio regularmente informes –como hispanistas que éramos– sobre la vida política, la economía y movimientos culturales de los países hispánicos a base de la lectura de revistas, de la prensa diaria española, etc. Este contacto con el Alto Ministerio de Berlín –por cierto muy interesante e instructivo– casi me desvió de mi vocación. Terminada la guerra me ofrecieron un cargo en la sección de cultura de la Wilhelmstrasse; ofrecimiento seguramente muy honroso que después de 24 horas de meditación tuve que rechazar para tener libre aquel otro camino –áspero e incierto– que conduce al paraíso de la filología»²⁴.

Según José María López Sánchez²⁵ en esos años, de profunda crisis económica, las universidades y centros de investigación defendían sus presupuestos apelando a argumentos políticos. Al mismo tiempo, desde la República de Weimar, se potenció el estudio del español y la situación de los hispanistas en las universidades alemanas dentro una nueva política cultural exterior como un medio de aumentar la influencia y simpatía hacía Alemania, como paso previo para el desarrollo de intercambios económicos con España y también con América latina. España era, en este sentido, un territorio ideal, pues su teórica neutralidad durante la Primera Guerra Mundial hacía que no fuesen tan efectivos los prejuicios o las medidas de boicot a la ciencia alemana que se había decretado en otros países tras los acuerdos de paz de Versalles.

²⁴ *Discurso pronunciado por el Dr. F. Krüger... el 7-12-1959*, mecanoscrito, archivo del autor, p. 3. Efectivamente después de la guerra y desde la Universidad de Hamburgo Krüger continuó en la redacción de revistas con objetivos similares, *Mitteilungen aus Spanien*, posteriormente publicada como *Spanien* entre 1919 y 1921, donde se publicaban informes políticos, económicos y culturales.

²⁵ José María López Sánchez, «Política cultural exterior alemana durante la República de Weimar», en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 15, 2003, p. 235-253.



Fritz Krüger con Menéndez Pidal en Cannuet Park, Hamburgo, en 1928.
Album de familia Krüger (Archivo Ignasi Ros)

En el marco de esta política cultural exterior, a primeros de 1922, Krüger fue propuesto por la dirección cultural del Ministerio de Asuntos Exteriores para un cargo en Madrid: la dirección de un Centro de intercambios y relaciones científicas entre España y Alemania²⁶. Quizás es de ese momento la decisión de continuar el camino de la filología, ya que en el invierno de 1921-22 Krüger había emprendido un nuevo proyecto que sería determinante en su carrera, su investigación lingüística y etnográfica sobre Zamora en estrecha colaboración con Menéndez Pidal y el Centro de Estudios Históricos de Madrid. Pero en realidad Krüger, según López Sánchez, aún en abril de 1922 a su regreso del trabajo de campo en Zamora envió al Ministerio sugerencias sobre como articular esos intercambios intelectuales especialmente con algunos núcleos de la Residencia de Estudiantes y del Centro de Estudios Históricos,

²⁶ José María López Sánchez, op. cit. p. 252.

concretamente con Menéndez Pidal, Américo Castro y Tomás Navarro Tomás²⁷; y en junio de 1922 publicó un último artículo sobre la neutralidad española y las relaciones económicas y culturales hispano-alemanas²⁸. Krüger no fue nombrado director del Centro, entre otras cosas, por la oposición del embajador alemán en Madrid, que desaconsejaba que se nombrara a «alguien con inclinaciones hacia núcleos dirigidos por hombres inspirados en las ideas de la «masonería» ocupara aquel puesto», o sea amigo del Centro de Estudios Históricos²⁹. Para este puesto, fue nombrado finalmente en 1924 un joven filólogo, Gerhard Moldenhauer, diez años más joven que Krüger, que más tarde sería el primer biógrafo de Krüger.

Krüger, desde Hamburgo, continuo tejiendo las relaciones con los centros de estudios más dinámicos de la península (que ya había iniciado Schädel), como el Instituto de Estudios Catalanes, la Universidad de Coimbra, el Centro de Estudios Históricos y la Residencia de Estudiantes. Ya desde la época de Schädel había una estrecha relación con los grandes filólogos peninsulares pertenecientes a una generación anterior, como: Menéndez Pidal, Leite de Vasconcelos, y Antoni M. Alcover. Schädel había sido compañero de Alcover en las excursiones filológicas por el Pirineo catalán en 1906.

Posteriormente, ya bajo la dirección de Krüger y con la ayuda de algunos de sus discípulos, se añadieron los intercambios con el Centro de Estudios Gallegos. Desde el Seminario, con Krüger a la cabeza, se enviaban estudiantes para realizar investigaciones, en colaboración con estas instituciones, y también numerosos lectores de alemán a España (por ejemplo en la Universidad de Murcia). En Hamburgo, desde el Seminario, también organizaban potentes cursos de verano que atraían a numerosos estudiantes. Tanto esta capacidad de influencia y de formación como los trabajos de los discípulos del Seminario se mostraban a través de un par de

²⁷ José María López Sánchez, op. cit. p. 251 y nota 33.

²⁸ «Deutschland und Spanien» en *Hamburger Stimmen*, 17 de junio de 1922, pp. 1-2.

²⁹ José María López Sánchez, op. cit. p. 252.

publicaciones principales, la revista *Volkstum und Kultur de Romanen*, y las monografías de *Hamburger Studien zu Volkstum und Kultur der Romanen*. Además Krüger y sus discípulos también publicaron algunos de sus trabajos monográficos en otros países y revistas, como la *Revista de Filología Española*, el *Butlletí de Dialectologia Catalana*, *Boletim de Filologia*, y también, como no, en la revista *Wörter und Sachen*.

Al mismo tiempo el Seminario de Lenguas y cultura románicas de Hamburgo acogió lectores de lenguas ibéricas y formó a muchos investigadores de la península. Hay que tener en cuenta que los centros alemanes y suizos, como el de Hamburgo, eran las referencias en investigación de lenguas y literatura ibéricas. Al mismo tiempo, a causa de la crisis alemana de entre guerras y las devaluaciones constantes de la moneda resultaba más fácil realizar estudios en este país. Destacados filólogos habían estado meses o años en Alemania, como estudiantes, investigadores, lectores de español y de catalán. En la década de 1910 ya habían estado en Halle, becados por Prat de la Riba, los catalanes Antoni Griera, Manuel de Montoliu, y Pere Barnils, que fueron compañeros de estudios de Krüger bajo la dirección de Schädel. En los años 20 y 30 siguieron las estancias en Alemania de destacados filólogos del ámbito lingüístico catalán, como: Pere Arnalot (lector de catalán en Hamburgo en 1921 y informante de niño de Schädel y Alcover, en 1906), Ramon Aramon, Joan Coromines, Francesc de B. Moll, Antoni Badia i Margarit. Estuvieron en Hamburgo destacados miembros del Centro de Estudios Históricos, como Menéndez Pidal, Amado Alonso, Tomás Navarro Tomás, Américo Castro y José Fernández Montesinos.

Esta red de contactos e influencias es mucho más amplia, e indirectamente Krüger y la escuela de Hamburgo terminaron influyendo sobre varias generaciones de investigadores, incluso después de la desaparición de la escuela de Hamburgo. Por ejemplo sobre lingüistas más jóvenes como Luís Cortés y Vázquez, o sobre etnólogos como Ramon Violant i Simorra o Xaquín Lorenzo Fernández.

LA DESAPARICIÓN DE LA ESCUELA DE HAMBURGO

La desaparición de la escuela tiene una fecha más o menos clara, el día que Krüger es apartado de la Universidad en agosto de 1945 por orden de las autoridades británicas de ocupación. Pero ya antes, en 1933, con la ascensión del nazismo al poder, en 1936 con la guerra en España, o en 1939 con el inicio de la guerra mundial la tarea había quedado en entredicho. Situar pues la escuela entre 1928 y 1945 no es demasiado real. Si nos fijamos en las fechas de presentación de las tesis enseguida vemos que en 1945 no se presentó ninguna, que entre 1940 y 1944, se presentaron solo 6 tesis (alguna de ellas bastante extrañas y ninguna relacionada con trabajo de campo). Si nos fijamos en las tesis basadas en el trabajo de campo (las mejores horas de Krüger en el Seminario) vemos que los trabajos de campo se ven ya afectados por el ascenso del nazismo en 1933. Sólo un trabajo de campo en Suiza es con toda seguridad posterior a este año (1935), y quizás dos más en Portugal (como máximo entre 1934 y 1935). Entre enero y febrero de 1933, cuando Hitler llega al poder, se agravan inmediatamente los problemas que tienen algunos discípulos en sus trabajos de campo, hecho que obligará a prácticamente abandonar esta línea de trabajo, insignia de la escuela³⁰. Los fundamentos de la escuela de Hamburgo habían dejado de existir bastantes años antes de 1945. El mundo de escuelas e intercambios de la filología también había desaparecido.

La conclusión de los autores que han estudiado la situación política y académica de Krüger y muchos de sus colegas en esos años, es el alineamiento sin ambigüedades con el nacionalsocialismo. En 1933, con la llegada de Hitler al poder, se aparta de la Universidad a otro profesor, Walter

³⁰ Por ejemplo Hans-Joachim von der Brélie, en el prólogo de su monografía sobre el Pirineo central francés nos cuenta como se sentía vigilado, limitado en sus movimientos, y como le fueron requisados parte de sus materiales fotográficos por la sospecha de espionaje (*Haus und Hof in den französischen Zentralpyrenäen*. Hamburgo, Paul Evert ed. 1937). Solo se agravan porque antes el mismo Krüger también había tenido problemas en los años 20, o en 1931, Hegener, un discípulo que se encuentra en Cataluña durante el mes de abril abandona el trabajo de campo y regresa a Alemania ante la supuesta inseguridad creada por la proclamación de la República.



*Fritz Krüger entre sus discípulos
José Fernández Montesinos y Yolando Pino
Saavedra, durante una excursión del Seminario
por los alrededores de Hamburgo.*
Album de familia Krüger (Archivo Ignasi Ros)

Kuchler, que era codirector del Seminario junto con Fritz Krüger. Este acontecimiento, provocado en parte por un boicot de un grupo de alumnos, marcará los acontecimientos posteriores. En realidad Krüger no destacó por jugar directamente un papel político dentro de la Universidad, continuó siendo un científico, que se afilió al Partido y sindicato nacional-socialista más tarde, en 1937, cuando era prácticamente obligatorio. Sin embargo, como hemos visto, ya en los años 20 había una proximidad entre ciencia y estado, entre el Seminario y la acción del Ministerio de Asuntos Exteriores. En esta proximidad, que continuó existiendo en los años 30 y 40, quizás hay más elementos a continuar estudiando que no en las acusaciones que recibió Krüger en 1945. Finalmente, fueron otros acontecimientos y acusaciones, más bien académicos, los que afectaron la situación de Krüger. Algunas acusaciones de haber justificado políticas expansionistas que documentadamente recoge Settekorm³¹ hay que situarlas en el contexto ya bélico de 1940 o de parlamentos en recuerdo de discípulos o

³¹ Wolfgang Settekorm, «L'école de Hambourg. Implications scientifiques et idéologiques», en Klaus Beitzl y otros, *Mots et choses de l'ethnographie de la France. Regards allemands et autrichiens sur la France rurale dans les années 30*. Paris, Éditions de la Maison des sciences de l'homme, 1997.

colaboradores muertos en la guerra, y nunca en obras científicas. Otras acusaciones de utilizar lenguajes expansionistas en algunas de sus obras deben ser contextualizados adecuadamente (era el mismo lenguaje del difusionismo que se utilizaba en otros países), como hacen notar algunos autores franceses que defienden aún hoy el interés de la obra de Krüger³². Más allá de estos posicionamientos, que en algunos casos son discutibles si atendemos a otras acciones de Krüger (que en algunos casos podemos ver más adelante), en ningún caso se puede llegar a la conclusión de que el nacionalsocialismo sea consubstancial al Seminario o la escuela de Hamburgo, o que sus obras estén contaminadas.

A causa de los acontecimientos de 1933 también hubo unas cuantas tesis que no llegaron a presentarse como tales. Por ejemplo la tesis de Alfonso Cassuto sobre la lengua de las inscripciones sefarditas en las lápidas del cementerio judío de Altona (Hamburgo). Cassuto había terminado su tesis bajo la dirección de Krüger, y debía defenderla en junio de 1933, pero fue expulsado de la Universidad en abril por la promulgación de las leyes raciales nazis³³. Las expulsiones también afectaron inmediatamente a otros discípulos, como Leonor Pardo y Ruth A. Oppenheimer³⁴, que en

³² Christian Bromberger y Isac Chiva, «L'ethnographie de la France par les romanistes de l'École de Hambourg», p. en en Klaus Beitzl y otros, *Mots et choses de l'ethnographie de la France. Regards allemands et autrichiens sur la France rurale dans les années 30*. Paris, Éditions de la Maison des sciences de l'homme, 1997.

³³ Según comunicación personal del profesor Michael Halévy estudioso de la comunidad judía sefardita de Hamburgo, la familia Cassuto pudo salir de Alemania en 1933 y se instaló en Oporto, la tesis y la importantísima biblioteca de la familia se salvaron. También Krüger conservó en su biblioteca, primero en Alemania y después en Argentina un ejemplar de la tesis de Cassuto, que nunca se defendió. Cassuto en 1946 (11 de julio) no tuvo problema en escribir que a lo largo de siete semestres, entre 1929 y marzo de 1933, consideró a Krüger como un hombre de ciencia, que se preocupaba principalmente de mejorar intelectualmente a sus discípulos, y que ante su «emigración» a Portugal le recomendó que siguiera con su valioso trabajo desde alguna universidad portuguesa ante la que él se ofrecía a mediar.

³⁴ Oppenheimer también pudo salir casi inmediatamente de Alemania (abril de 1933), estableciéndose sucesivamente en Italia, España, Francia y Argentina, gracias en parte a las gestiones de Krüger que no dudó en ayudar a su discípula y a su familia a través de movilizar inmediatamente (en mayo de 1933) a sus colegas del

1932 había defendido su tesis sobre Lope de Vega. Los tres sobrevivieron a la guerra e hicieron declaraciones escritas a favor de Krüger en 1946, cuando Krüger reunía un dossier de defensa propia.

Es reveladora también la situación de Manuel Sanchis Guarner y su relación con un discípulo de Krüger que nos muestra Santi Cortés³⁵. Sanchis Guarner era uno de los encuestadores del ALPI (Atlas Lingüístico de la Península Ibérica) en los años 30, encarcelado desde 1939 y condenado a 12 años por «rebelión» por haber defendido la República. En el campo de concentración de Monteolivete (Valencia) aprende alemán con una gramática de Moll y se pone a traducir una monografía de un discípulo de Krüger sobre la Albufera (traducción que sigue hoy 65 años después inédita). Cuando termina el trabajo aún en relación con Menéndez Pidal, en parte su maestro y jefe en el ALPI, publica una crítica de la monografía en la *Revista de Filología Española*. Un tiempo antes escribe al autor de la monografía, en Alemania, Max Thede para hacerle llegar también sus impresiones. La respuesta de Max Thede, desde Rusia, como destaca Cortés es para desencajar a cualquiera al presuponer que ambos abrazaban la causa común de nazis y franquistas, de acabar con el Bolchevismo, cuando en realidad Sanchis Guarner era un prisionero de guerra³⁶. Lo más paradójico es que Max Thede, en 1932-1933, posiblemente era

Centro de Estudios Históricos de Madrid, Américo Castro y José Fernández Montesinos (también estudiosos de Lope de Vega y la literatura del siglo de oro). Así se deduce de copias de la correspondencia entre Krüger, Castro, Montesinos, Ruth y Paul Oppenheimer (archivo del autor).

³⁵ Santi Cortés. *Manuel Sanchis Guarner 1911-1981. Una vida per al diàleg*. Valencia, Universitat de València, 2002, p. 114-115.

³⁶ Santi Cortés. *Manuel Sanchis Guarner 1911-1981. Una vida per al diàleg*. Valencia, Universitat de València, 2002, p. 115, nota a pie número 50 (traducida por el autor): «Wolkoroyskm 1-12-42. Apreciado Sr. Sanchis Guarner: Cuando estuve la última vez de vacaciones en Hamburgo (estoy con el resto de camaradas en el Este) encontré su carta de usted, del 9-3-42, y los dos ejemplares de su comentario de mi trabajo [...] no tengo el material, ni la documentación a mi alcance para repasar la redacción –desde mi posición en Rusia– pero espero que cuando logremos la victoria final podré citar sus observaciones. Al escribir estas líneas en el frío y lejano Este, recuerdo con nostalgia mi estancia en su precioso y cálido país. Espero poder volver a visitarlo, después de la derrota de nuestro enemigo común, el bolchevismo, aquellos pueblos donde trabajé e hice tantos amigos».

de la comisión antinazi de los estudiantes del Seminario de Hamburgo, junto con otros discípulos de Krüger como Paul Fentroos, Erich Jahn, y Ruth A. Oppenheimer, entre otros. Todos ellos también participaron en el dossier de defensa de Krüger³⁷.

LA RECUPERACIÓN DE LA ESCUELA DE HAMBURGO

La recuperación o reivindicación de Krüger y de la escuela de Hamburgo empieza prácticamente desde dentro de sus antiguos miembros, tras la llegada del maestro a Argentina en diciembre de 1948, e inmediatamente después del fracaso de no haber conseguido su reincorporación a la Universidad de Hamburgo. En diciembre de 1949, coincidiendo con el 60 aniversario de Krüger, un grupo de sus antiguos discípulos y colaboradores hamburgueses, con Rolf Olbrich a la cabeza, realizan un primer homenaje que prácticamente se venía gestando desde antes de su marcha³⁸. También es homenajeado en 1959, en su setenta aniversario, cuando se nombra a Krüger doctor *honoris causa* por la Universidad de Mendoza.

Krüger en diversas ocasiones, antes y después de su viaje a Argentina, se encargará también de reivindicar y publicar los trabajos de sus discípulos, muchas veces póstumos, como en el caso de Lotte Beyer en 1944, Olbrich, Wilmes, o el mismo Schröder, muerto en Francia en 1942, y del que Krüger publicó materiales etnográficos (fruto de un trabajo de campo en 1930) en 1963³⁹. Olbrich muerto en 1949, poco antes del homenaje, recibió el homenaje póstumo de Krüger «por su profundo sentido de humanidad y por sobre todo su moral intachable que ni

³⁷ Por ejemplo según la declaración de Paul Fentroos, 21 de noviembre de 1948 (archivo del autor).

³⁸ Una publicación, en dos volúmenes, da cuenta de las adhesiones y participaciones en forma de artículos a este homenaje, con un total de más de 1.100 páginas. AA.DD. *Homenaje a Fritz Krüger*, vol. I y II, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1952 y 1954.

³⁹ Fritz Krüger «Haus und Hausrat des alten Luchonnais», en *Weltoffene Romanistik* (vol. de homenaje a A. Kuhn), Innsbruck, 1963.



*Página del cuaderno de campo de Rudolf Zeymer
en el Alto Delfinado (1931).*
(Archivo Ignasi Ros)

siquiera en la estrechura de tiempos críticos y revueltos desvirtuó la amistad y la verdad»⁴⁰. En 1959, Krüger, en su discurso de doctorado *honoris causa* seguía destacando y homenajean-do a sus antiguos discípulos, testigos de una etapa que Krüger contrapone a los problemas de 1945, etapa «caracterizada por una extensa enseñanza universitaria, trabajos de organiza-ción, investigaciones y –last not least– por una verdadera camaradería espiritual y personal entre profesor y alumnos, una camaradería que ha sido siempre para mí –y más aún en días nubosos– un recuerdo confortante, un estímulo de los vigorosos»⁴¹. A modo de homenaje a sus discípulos Krüger publicó un listado de las tesis dirigidas por él «como muestra de imperecedera gratitud y de invariable amistad de un profesor a sus alumnos de ayer y de siempre»⁴².

A raíz de una reseña del volumen de *Homenaje a Fritz Krüger*, Leo Spitzer ya destacó en 1954, el interés que en el futuro despertarían las investigaciones de Krüger y sus discípulos: la

⁴⁰ Introducción de Fritz Krüger a un artículo de Olbrich publicado póstumamente en AA.DD, *Homenaje a Fritz Krüger*, vol. II, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1954, p. 1.

⁴¹ *Discurso pronunciado por el Dr. F. Krüger... el 7-12-1959*, mecanoscrito, archivo del autor, p. 3.

⁴² *Ibid.* p. 4.

gran cantidad de materiales nuevos recogidos e interpretados; característica positiva, ya que a diferencia de otros autores quizás más brillantes las investigaciones de Krüger y los suyos no se verían tan afectadas por el paso del tiempo y quedarían como una fuente de información inagotable para las generaciones futuras⁴³. Krüger, en un discurso pronunciado en 1959 aceptó esta caracterización de sus trabajos: «El colega Spitzer acertó perfectamente; así son las cosas, así soy yo; así eran los trabajos de mis alumnos. Hasta podríamos agregar que muchos de ellos, en su mayor parte tesis doctorales de la facultad de Filosofía de Hamburgo, han ganado en interés y valor científico durante estos últimos 20 o 25 años o sea desde el día en que fueron redactados y publicados. Hecho por cierto muy raro y curioso, debido al valor positivo y a la nota especial que los caracteriza»⁴⁴.

Estos vaticinios se han terminado cumpliendo en buena parte, pero debieron pasar unos 35 o 40 años más. En los años 40 en España se tradujo y recuperó alguna obra de Krüger, como por ejemplo *Die Norwestiberische Volkskultur*, pero con la *cultura popular* (Volkskultur) traducida como el *léxico rural*. Otros proyectos sin embargo no vieron la luz, como el intento de traducción de *Los altos Pirineos* por parte de Badia i Margarit y Manuel Alvar desde la *Estación de Estudios Pirenaicos* de Jaca (CSIC), o tampoco la traducción de Thede por parte de Sanchis Guarner. En Francia, en los años 30, también quedaron inéditas diversas traducciones de obras de Krüger y Giese que no encontraron editorial⁴⁵. Sólo en los años 80 y 90, con una mayor sensibilidad por la cultura y lenguas populares, se empezaron a rescatar los trabajos de la escuela de Hamburgo. El cambio era evidente,

⁴³ Leo Spitzer, «Homenaje a Fritz Krüger», en *Language. Journal of the Linguistic Society of America*, vol. XXX, núm. 2, abril-junio de 1954, p. 297.

⁴⁴ Concretamente el 7 de diciembre de 1959, cuando coincidiendo con su setenta aniversario fue investido Dr. Honoris Causa por la Universidad Nacional de Cuyo. (Krüger, 1959b: 4).

⁴⁵ Tres traducciones de artículos de Krüger siguen inéditas en el *Museo Nacional de Artes y Tradiciones Populares* de París, y una traducción de los años 30 de una monografía de Giese sirvió de base para su publicación en 1991 (vease Christian Bromberger «Un demi-siècle après... Redécouvrir les travaux de l'école romaniste de Hambourg», p. 10., en Wilhelm Giese, *Mots et choses en Haut-Dauphiné dans les années 30*, Grenoble, Centre Alpin et Rhodanien d'Ethnologie, 1991).

cuando en 1991 se publica en Zamora su *Gegenstandskultur Sanabrias und Seiner Nachbargebiete* (cultura material de Sanabria y sus zonas colindantes) se traduce como *La cultura popular de Sanabria*. La monografía de Albert Klemm es un compendio de los avatares de la Escuela de Hamburgo durante el siglo XX y de su actualidad hoy. Klemm fue un discípulo de Fritz Krüger en Hamburgo que realizó su trabajo de campo en Ávila en 1932 y terminó defendiendo su tesis en Alemania 18 años más tarde, en 1950, publicándola en Argentina 12 años después, en 1962, y siendo reeditada en Ávila en el 2008, al cabo de 76 años de su trabajo de campo.

EL PROCESO DE RECUPERACIÓN DE LAS MONOGRAFÍAS DE LA ESCUELA DE HAMBURGO (1987-2008)

1987. Fritz Krüger, *Palabras y cosas del suroeste de Asturias. Tres Estudios*. Oviedo, Universidad de Oviedo. Xosé Ll. García Arías «Presentación», pp. VII-XVI.
1991. Fritz Krüger. *La cultura popular en Sanabria*. Diputación de Zamora-CSIC.
1991. Wilhelm Giese. *Mots et choses en Haut-Dauphiné dans les années 30*. Grenoble, Centre Alpin et Rhodanien d'Ethnologie. Con introducción de Christian Bromberger.
1994. Wilhelm Giese. «La culture populaire du Niolo», en *Strade. Travaux du Centre d'Études Corses*, núm. 2, p. 7-35. Georges Ravis-Giordani «Des mots et des choses : l'ethnologie peut elle s'en contenter», p. 1-5.
- 1995-1997. Fritz Krüger, *Los altos Pirineos* (5 vols.). Tremp, Garsineu (con la colaboración de la Diputación de Huesca y la Diputación General de Aragón). Artur Quintana i Font, «Fritz Krüger «Semblanza biográfica», pp. XV-XXV.
1996. Wilhelm Giese, *Sierra y Campiña de Cádiz*. Universidad de Cádiz. Manuel Rivas Zancarrón «Introducción», pp. 7-29.

1996. Rudolf Wilmes. *El valle de Vió. Estudio etnográfico-lingüístico de un valle altoaragonés*. Editorial Prames.
1998. Paul Voigt. *La Alpujarra y Sierra Nevada*. Fundación Caja Granada. Julio Iglesias de Ussel «La Alpujarra en los años treinta», pp. 9-21.
1999. Fritz Krüger. *Fotografías de un trabajo de campo en Asturias (1927)*. Gijón, Museu del Pueblu d'Asturies. Ignasi Ros Fontana «Fritz Krüger y las fotografías de un trabajo de campo en Asturias (1927)», pp. 11-42.
2001. Fritz Krüger. *El dialecto de San Ciprián de Sanabria, monografía leonesa*. Fundación Ramón Menéndez Pidal. Diego Catalán.
2003. Walter Ebeling. *A terra e os homes. Fotografías de Walter Ebeling (1928-1933)*. Diputación provincial de Lugo. Ignasi Ros «Walter Ebeling en el este de la provincia de Lugo (1928-1933): imágenes de una investigación de la escuela de Hamburgo en Galicia».
2006. Fritz Krüger. *Estudio fonético-histórico de los dialectos españoles occidentales*. Diputación de Zamora-CSIC. Juan Carlos González-Ferrero.
2007. Lotte Beyer. *Le paysan de la foret dans les Landes de Gascogne. Habitation, travail, famille*. Pau, Cairn.
2007. Werner Bergmann. *Estudios sobre la tradición cultural en la zona limítrofe del Alto Aragón y Navarra*. Zaragoza, Gara d'Edicions y CSIC.
2008. Albert Klemm. *La cultura popular de Ávila*. Madrid, CSIC y Diputación de Ávila. Pedro Tomé.
2009. Arnaud Späni y Juaco López. *Fritz Krüger y Arnaud Späni, fotografías. Valle del río Ibias (Degaña-Ibias)*. Gijón. Ediciones Tragaluz.



Pilón de Hoyos del Espino en 1932 (Klemm, nº 18), reformado hacia 1990, y recolocado recientemente (agosto de 2009) en un lateral de la misma plaza, llamada «del pilar».

Noticias de Rafael González y Fabián Rodríguez.

ALBERT KLEMM: LA LLEGADA A ÁVILA DE LA LINGÜÍSTICA ETNOGRÁFICA¹

PEDRO TOMÉ MARTÍN

Instituto de Lengua, Literatura y Antropología. CSIC.

Desde sus inicios en el último tercio del siglo XIX la antropología social ha pretendido averiguar cómo somos los seres humanos a través del análisis comparativo de diferentes sociedades. Así pues, comparar para la antropología es tanto guía como método en el anhelo de saber de nos/otros. Ahora bien, tal pretensión no resulta sencilla por cuanto el dinamismo inherente a las sociedades impide clasificarlas como sistemas naturales al modo de Linneo. En consecuencia, las más de las veces, el significado de conceptos aplicados sobre culturas diferentes se solapa y rara vez, más allá de los frutos coloniales, coincide plenamente. Por tanto, cualquier comparación intercultural debe incluir suficientes medidas de control para evitar que una similitud

¹ Una reflexión más amplia sobre las aportaciones y limitaciones de la obra de Albert Klemm puede hallarse en el «Estudio introductorio» que publiqué en 2008 a Albert Klemm: *La Cultura popular de Ávila*. Edición de Pedro Tomé. Madrid: CSIC-IGDA. Págs.: 11-31 y en mi artículo de 2007 «Modelos explicativos en la investigación antropológica abulense», incluido en Luís Díaz Viana y Pedro Tomé Martín (coords.) *La tradición como reclamo. Antropología en Castilla y León*. Valladolid: Junta de Castilla y León. Págs.: 69-84.

cultural pueda ser tenida como equivalencia directa en sistemas culturales diversos. En cualquier caso, la comparación, al permitir presentar regularidades acerca de prácticas culturales, es un instrumento imprescindible en la validación de determinadas proposiciones empíricas que las ciencias sociales formulan.

Con tal idea parecería concordar Fritz Krüger, profesor de filología románica en la Universidad de Hamburgo durante el primer tercio del siglo XX, cuando envió a sus alumnos por toda Europa en busca de datos que permitieran completar un *atlas lingüístico* «total» de las lenguas y culturas románicas. Varios de ellos, siguiendo los pasos del propio Krüger, recalaron en diferentes territorios de la Península Ibérica para realizar un trabajo de campo que, las más de las veces, acabaría en una tesis doctoral: W. Giese en el noroeste gaditano, D. Bierhenke en la cacereña Sierra de Gata, W. Ebeling en la provincia de Lugo, O. Jessen en La Mancha, Volkert Schlee, en La Alberca salmantina o Albert Klemm en la Ávila de 1932. Tras no pocos avatares, incluyendo la guerra de España y la segunda mundial, Klemm lograría presentar su tesis doctoral en 1950 con el título de *Volkskundliches aus der Provinz Avila*. Algunos años después, en 1962, sería publicada en los *Anales del Instituto de Lingüística* de Mendoza, en Argentina.

Klemm se centró en su investigación sobre Ávila en las relaciones entre la lengua y la cultura material prescindiendo de otros campos básicamente por dos motivos. En primer lugar, fiel miembro de la Escuela de Hamburgo partía de la idea de que el sentido último de la significación de una palabra sólo podía ser comprendido si ésta se explicaba desde el contexto en que se utilizaba y en que había surgido. En segundo, si quería que los materiales producidos pudieran ser utilizados en una comparación multicultural tanto por sus compañeros como por su maestro, debía ajustarse a algo que, en sentido estricto, pudiera ser comparado. Y difícil resulta comparar todo aquello que tiene que ver con el espíritu. Cómo comparar, por ejemplo, el valor de un ritual o el sentimiento de una canción. Sin embargo, un ladrillo es un ladrillo aquí y en Rumanía. O lo mismo una escalera. Es decir, centrarse en

lo material permitía establecer esa comparación controlada de la que hablaba más arriba aún al precio de no abordar otros temas importantes. Esa limitación no es, por tanto, debilidad sino criterio demarcador de cientificidad. Por ello mismo, los nombres de objetos, relaciones y actividades que Klemm presenta, vienen limitados por la intención de describir las correspondencias entre variaciones semánticas que puedan informar sobre la cultura popular con procesos ligados a la cultura material. El precio que pagó por esa restricción fue trasladar una concepción de los abulenses que oscila entre el determinismo geográfico y el posibilismo ambiental.

De acuerdo con los imperantes principios del «realismo etnográfico», Klemm arranca su obra relacionando las características geográficas de la provincia abulense con las de sus habitantes. En ese sentido, constata una «división tripartita de la región» en tres áreas culturales que «se distinguen en todos sus aspectos: en la forma de las poblaciones, en la construcción de las casas, en los cultivos y en la indumentaria; hasta los hombres son distintos». Atendiendo a esta división geográfica, Klemm diferencia tres tipos de «personalidades colectivas»: el serrano, «amable y hospitalario, aunque algo reservado al principio: el típico castellano de la vieja estirpe»; el barranqueño, gente «amable y vivaz»; y, por último, los abulenses de la zona Norte y el Valle Amblés que son «más bien reservados y aún desconfiados.» De cualquier modo, el viaje a través de las «22 aldeas» que visita –13 en la Sierra, 4 en el Barranco, 1 en el Valle Amblés y 4 en la zona Norte– le permite tener una visión de conjunto de la provincia que le permite constatar que existe una «región de cultura arcaizante en el mismo corazón de la Península». Esta afirmación resulta de gran importancia para entender la obra de Klemm por cuanto le lleva a considerar que es necesaria una apremiante etnografía de la provincia antes de que esa cultura desaparezca.

El primero foco de su atención será la arquitectura tradicional. La consideración de la mayor parte de los elementos materiales como productos de la adaptación a las duras condiciones climáticas u orográficas y productivas le lleva a ser totalmente determinista: «los habi-

tantes tenían forzosamente que llegar a resultados semejantes en su cultura popular.» Una vez analizada la arquitectura popular, la etnografía de Klemm se centra en el uso del agua donde se detiene en aspectos tan dispares como su utilización en tareas domésticas como el lavado de la ropa (describiendo cómo y dónde se hace), el riego de los campos o el abrevado del ganado. A tal efecto analiza pormenorizadamente los elementos constructivos como las fuentes, lavaderos, pozos y norias que describe en detalle. La etnografía de las tareas domésticas incluye también la fabricación del pan, tarea descrita atendiendo tanto a las actividades propiamente dichas como a todos los elementos materiales (y espirituales) intervinientes en la utilización de los hornos que, a su vez, se definen escrupulosamente. Lo propio se hace con otras actividades como la matanza, el hilado de la lana o el tratamiento del lino. Por otra parte, estas descripciones domésticas se complementan con un exhaustivo análisis de la indumentaria. De una u otra forma, este capítulo sirve igualmente para mostrar claramente el carácter comparativo del trabajo de Klemm que, tras referirse a la indumentaria de otros lugares del centro de España, le lleva a colegir que, en lo referente al vestir, existe una nítida semejanza cultural con esos lugares.

El análisis de lo que denomina «industrias rurales» configura otro capítulo etnográfico que Klemm arranca con un prolijo análisis del léxico relativo a la molienda que muestra la importancia que esta actividad tenía en la cotidianeidad abulense. En este capítulo dedica también un amplio apartado a la fabricación de tejas y ladrillos y alfarería, o a la explotación de la madera, atendiendo tanto a los trabajos propios de los aserraderos como a la elaboración de la resina. En cualquier caso, el trabajo del medio rural abulense no se agota con estas actividades, por lo que Klemm abordará en sucesivos capítulos la producción agropecuaria, donde dedica numerosas páginas a las diferencias entre el cultivo de la vid, el olivo y los cereales, la ganadería y el pastoreo. Por último, su etnografía se completa con un capítulo dedicado al transporte y sus medios incluyendo, por supuesto, la locomoción humana.



Ávila. Fuente del Pradillo. Hacia 1910.

Tarjeta postal circulada el 21 de abril de 1928. Fototipia Castañeira y Álvarez, Madrid. Ed. Lucas Martín, Ávila. Archivo Piedra Caballera

En suma, aunque vinculado a una concepción romántica del conocimiento, el escrupuloso trabajo de lingüística etnográfica que realiza Klemm en el año 1932 nos permite acceder hoy a un vasto conjunto de saberes que incluye tanto actividades que hace años no se realizan como palabras que fueron usuales y hoy apenas se usan confirmando parte de las pesimistas previsiones del alemán: «esta cultura típica que se ha desarrollado y conservado a través de los siglos, está amenazada de muerte en nuestros días. Urge pues recopilar sistemáticamente y perpetuar para la investigación futura todo lo que hay de característico, de autóctono y de arcaico en el aspecto cultural de tantas regiones y pueblos sin explorar».

Ahora bien, conviene alertar que el admirable y prolijo trabajo de Klemm se ancla en una nostalgia por un mundo que se pierde porque asume la idea de que sólo lo primitivo es cultural,

que sólo lo arcaico es producto de una incontaminada sabiduría popular desarrollada a través de los siglos. Pero, en un mundo bañado de retradicionalización, hay que recordar que las transformaciones, cambios y contactos interculturales son fruto igualmente de esa misma sabiduría popular que rara vez se aferra a la idea de que «cualquier tiempo pasado fue mejor».

Sea como fuere, más allá de sus conservadoras convicciones, el carácter comparatista de la lingüística etnográfica de Klemm, le conducirá, y de justicia es apreciarlo, a no limitarse a las áreas que analiza para establecer paralelismos con otras tanto próximas como alejadas. Estas comparaciones le permitirán postular un conjunto de conclusiones que intentan responder a las preguntas de cómo son los abulenses, cómo los españoles y cómo el género humano en cuanto producto social. O dicho de otro modo, qué resultados ha hallado en Ávila, cuáles de estos son aplicables a España y cuáles serían generalizables de manera casi universal.

Estos tres niveles analíticamente diferenciados le llevan a aseverar, en primer lugar, que existe una «cultura autóctona propia» en la provincia de Ávila que, no obstante, puede identificarse con la «cultura popular castellana». A su vez, y partiendo desde ese nivel particular, alcanza una primera generalización que, en segunda instancia, le permite concluir que las culturas «primitivas» no son exclusivas de las áreas periféricas o fronterizas, como defienden aquellos que identifican autóctono con aislado: «nuestras observaciones –señala– habrán evidenciado que en la España central existen zonas de cultura manifiestamente arcaica; esto quiere decir que tales formas y aspectos culturales no se han conservado sólo en regiones periféricas, sino que se encuentra desde hace mucho y muy arraigadas también en el mismo centro de España.» Por último, estas reflexiones le llevarían a establecer una generalización más amplia que habida cuenta su alcance casi universal adquiere para Klemm rango de ley científica: «las congruencias anotadas demuestran que condiciones de vida similares pueden determinar aspectos de la cultura popular semejantes y hasta coincidentes».

En suma, la obra de Klemm muestra toda la potencialidad de la comparación entendida como método para hacer progresar el conocimiento antropológico mediante la progresiva gene-

realización desde la particularidad de lo ínfimo. Desde el nombre particular de una cerradura o un instrumento de labor hasta una ley de eficacia universal. Este motivo por sí solo hace la obra de Klemm referencia ineludible para quien quiera abordar el problema metodológico de la comparación. A su vez, por las mismas razones, convierten a esta obra en una indispensable fuente para la etnografía española contemporánea.

Ahora bien, hay que recordar que desde 1932 en que realizó su trabajo, aunque su obra fue publicada por vez primera en España en 2008, la antropología social ha avanzado tanto como la sociedad y no puede detenerse en algunas de sus reflexiones, por clásicas que sean. Anacrónico sería criticar a Klemm por no entender las culturas como complejos abiertos, dinámicos y diversos. Pero no menos anacrónico resultaría concebirlas hoy como reservas compartidas de conocimiento pues, como afirmara Eric Wolf, las relaciones sociales no dependen de una reproducción de la uniformidad sino de la organización de la diversidad por medio de la interacción recíproca.



Probablemente, Cristina Hernández en el corral de la calle Arriba de La Zarza en 1932 (Klemm, n° 23). El compás mantiene hoy la alineación y los huecos de fachada (agosto de 2009).

Hipótesis e identificación del lugar gracias a Isabel y Micaela Martín y Julián Hernández

LA HERENCIA DE LA ESCUELA DE HAMBURGO

PILAR GARCÍA MOUTON
ILLA (CCHS). CSIC

Hablamos aquí de la Escuela de Hamburgo a raíz de la reedición de Pedro Tomé del libro *La cultura popular de Ávila*, la tesis doctoral que Albert Klemm defendió en 1950 a partir de encuestas hechas en 1932, como discípulo de esta escuela, cuyo principal representante fue Fritz Krüger. El libro de Klemm, reeditado tantos años después, se publicó en Mendoza (Argentina) en 1962¹ con una serie de fotografías testimoniales que se expusieron en el Museo de Ávila en el otoño del año 2008.

El Seminario de Filología Románica de la Universidad de Hamburgo fue un entorno de trabajo en el que se formaron lingüistas especializados en dialectología románica². En las primeras décadas del siglo XX, una serie de alumnos pertenecientes a él viajaron a España –también

¹ Para los detalles, v. el estudio introductorio de Pedro Tomé a la obra citada (Madrid, CSIC-Institución Gran Duque de Alba, 2008), pp. 11-31.

² Iorgu Iordan, *Lingüística románica*, reelaboración parcial y notas de Manuel Alvar, Madrid, Alcalá, 1967 y Pilar García Mouton, «Dialectología y cultura popular. Estado de la cuestión», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XLII, 1987, pp. 49-73 (<http://hdl.handle.net/10261/8065>).

a Italia—, fundamentalmente para hacer trabajo de campo para sus tesis doctorales, porque las hablas de estas tierras resultaban excepcionales en dos sentidos: estaban poco o nada estudiadas³, y se conservaban en un país cuyo atraso en muchos aspectos aún permitía recoger lengua y cultura popular en unos estadios desaparecidos para entonces en otros países de Europa.

Después de una etapa en la que la lengua viva sólo interesaba como apoyo para la reconstrucción lingüística, los romanistas alemanes habían dado contenido teórico a la necesidad de estudiar la lengua junto a la cultura que nombra, al fundar en 1909 la revista *Wörter und Sachen*, el órgano de difusión del movimiento del mismo nombre: *Palabras y cosas*. En ella se pueden seguir las polémicas de W. Meyer-Lübke y, sobre todo, de Rudolf Meringer —defendiendo la necesidad de prestar «mayor atención al significado de las palabras, a las *cosas*» y no estudiar la lengua aislada— con Hugo Schuchardt, quien ya en 1902 había escrito: «no siempre deben anteponerse las palabras a las cosas, sino, por el contrario, las cosas a las palabras, así como han estado desde el principio»⁴.

A partir de 1912, Fritz Krüger —alumno de Schuchardt— mantuvo una larga relación con Ramón Menéndez Pidal y su Centro de Estudios Históricos de la Junta para la Ampliación de Estudios, especialmente con Tomás Navarro Tomás. Sus estancias en España se pueden seguir a través de los muchos trabajos que dedicó a diferentes zonas peninsulares, no todos traducidos al español⁵. En 1923 la *Revista de Filología Española* publicó sus famosos «Vocablos y cosas de Sanabria»; entre 1936 y 1939 fueron apareciendo en alemán sus trabajos sobre los

³ Bernhard Schädel acusaba a los filólogos españoles de su responsabilidad en el retraso, sobre todo, del conocimiento de las variedades del castellano, lo que achacaba a negligencia («Über die Zukunft der katalanischen Sprachstudien», en *Primer Congreso Internacional de la Lengua Catalana*, Barcelona, Estampa d'En Joaquim Horta, 1908, p. 412).

⁴ García Mouton, *art. cit.*, pp. 54 y 55.

⁵ El último traducido es *Estudio fonético-histórico de los dialectos españoles occidentales*, Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo» (CSIC)-Diputación de Zamora, Caja España, 2006, trad. de M^o Teresa Sánchez Nieto y María González Martínez, con estudio preliminar de Juan Carlos González Ferrero. Había aparecido en alemán, como libro, en Hamburgo en el año 1914 publicado por Lüchte & Wulff.

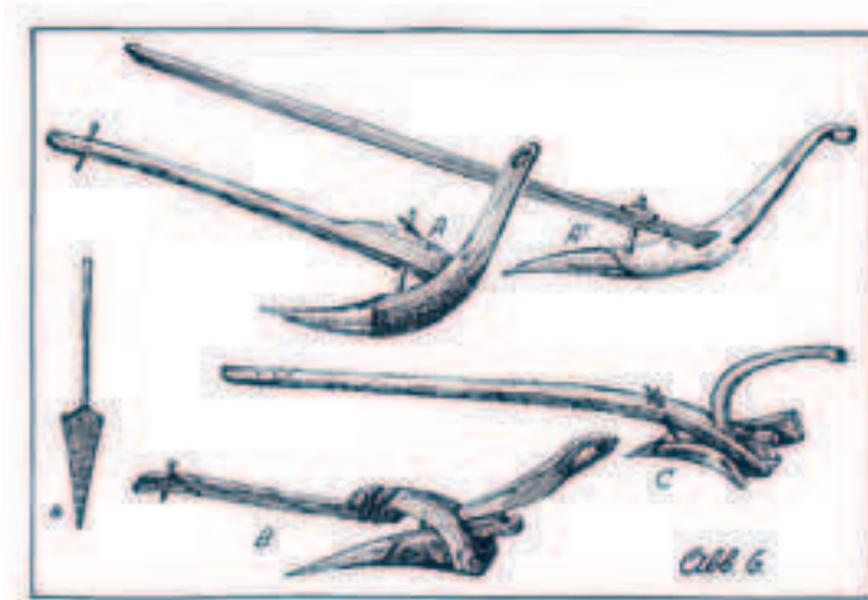


Ilustración de Krüger para sus Die Hochpyrenäen

Pirineos, *Die Hochpyrenäen*, que no se traducirían hasta finales de los años noventa⁶; y años después, en 1947, Emilio Lorenzo tradujo otros trabajos suyos sobre Asturias y el noroeste ibérico en *El léxico rural del noroeste ibérico*⁷.

Pero Krüger no vino él solo a España; los alumnos del Seminario de Hamburgo se ocuparon de otras zonas que resultaban de interés: W. Giese trabajó sobre La Mancha, Lorca, Granada, Cádiz y Astorga; A. Kuhn, sobre el Alto Aragón; W. Bierhenke y O. Fink, en la Sierra de Gata; W. Bergmann, en Aragón y en Navarra; R. Wilmes, en el Valle de Vió; Albert Klemm, en Ávila; Schneider, en la Limia Baixa (Orense); W. Ebeling, en Lugo; W. Schroeder, en la Costa

⁶ Traducidos por Xavier Campillo i Besses como *Los Altos Pirineos*, en cuatro volúmenes, y editados por la Diputación General de Aragón, la Diputación de Huesca y Garsineu Edicions, en 1996 y 1997.

⁷ Madrid, CSIC, 1947.

de la Muerte, etc. Publicaron estas tesis en la revista del Seminario, *Volkstum und Kultur der Romanen* o en la colección *Hamburger Studien zu Volkstum und Kultur der Romanen*⁸.

De acuerdo con el método que seguían, en su trabajo de campo prestaron especial atención a los objetos, a su forma, al material del que estaban hechos, a las funciones que desempeñaban, etc., a todo lo que pudiera servir para documentar no sólo su nombre, sino también su historia en el futuro, cuando la tradición en la que estaban integrados ya no existiera. Para ello hicieron dibujos esquemáticos, algunos de gran calidad, y, como ocurre felizmente en el caso de Albert Klemm, muchas fotos que pudieran dar testimonio de los objetos y de los protagonistas de la cultura material y de la lengua que estudiaron.

Desde el punto de vista lingüístico, a estos romanistas hamburgueses se les pudo poner la pega de una excesiva inclinación por el objeto, con lo que a veces llegó a parecer que desatendían su objetivo primero, pero Krüger, al valorar sus trabajos, los disculpa por su gran valor documental «qu'ils insistent de préférence sur le vocabulaire ou bien sur les faits ethnographiques»⁹. En 1951, Manuel Alvar les reprocha su «afición abusiva hacia los objetos»¹⁰ y Bertil Malmberg señala que, por esa afición, se alejaron cada vez más de la lingüística para hacer una especie de filología apoyada en la cultura material¹¹. Es cierto que estudiaron sobre todo temas como la trilla, la vida pastoril y los instrumentos agrícolas —el arado, el mayal o el carro—, olvidando que el movimiento *Wörter und Sachen* apuntaba también: «Por «cosas» entendemos no

⁸ V. W. Schroeder, «Le Séminaire de Langues et de Culture Romanes de l'Université de Hamburg», *Revue de Synthèse*, XI, 1936, pp. 65-70 y las tesis citadas en P. García Mouton, *art. cit.*, p. 56 y, para las referidas a Galicia, v. Manuel González González, «El Atlas Lingüístico Galego, un hito en la historia de la dialectología gallega», en *Temas de Dialectología*, Josefa Dorta (ed.), La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 2007, pp. 104 y 105.

⁹ *Géographie des traditions populaires en France*, Mendoza, Univ. Nacional de Cuyo, 1950, pp. 36-37.

¹⁰ *Historia y metodología lingüísticas. A propósito del Atlas de Rumanía*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1951, p. 35, nota 22.

¹¹ *Los nuevos caminos de la lingüística*, Madrid, S. XXI, 1971, p. 75.

solamente objetos materiales, sino también pensamientos, ideas e instituciones que encuentran expresión lingüística en cualquier palabra»¹². Claro que, desde el punto de vista etnográfico, el reproche vino a ser el contrario, pero quizá convenga no olvidar que los alumnos de la Escuela de Hamburgo eran lingüistas que hicieron etnografía como apoyo de su investigación.

En España, aunque Antoni Griera introdujo relativamente pronto las ideas teóricas de *Wörter und Sachen*, no las aplicó, y hubo que esperar un tiempo demasiado largo para verlas reflejarse en los trabajos de dialectología, que en general las tomaron de los de Krüger. Este desfase con respecto a los demás estudios europeos lo achacaba Alvar al peso excesivo que tuvieron aquí las ideas de Menéndez Pidal¹³. Fue la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* la que, a partir de 1944, aseguró la difusión de las teorías del movimiento *Palabras y cosas*¹⁴.

Ahora bien, la Geografía Lingüística –la disciplina que ha estudiado la variación de la lengua en el espacio reflejada en mapas– aseguró la continuidad de esta metodología en toda Europa. El primer atlas lingüístico, el *Atlas Linguistique de la France*, de Jules Gilliéron, todavía fue exclusivamente lingüístico porque sus encuestas se habían hecho entre 1896 y 1902, desde una concepción diferente de la lengua.

Las ideas del movimiento *Wörter und Sachen* resultaron definitivas para el avance que supuso un atlas posterior, el AIS, el *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz*¹⁵ de Karl Jaberg y Jakob Jud, que inaugura la segunda época de la Geografía Lingüística, la de los atlas lingüísticos y etnográficos. Con más de 4.000 fotos y un cuestionario preparado para recoger cultura material, se publicó en ocho tomos entre 1928 y 1940. En este atlas tres grandes romanistas se repartieron el trabajo de campo en más de cuatrocientas localidades: Paul Scheuermeier encuestó Suiza y el norte y el centro de Italia; Gerhard Rohlfs, el sur de Italia, y Max Leopold

¹² Cit. por Iorgu Iordan, *o. cit.*, p. 105, n.166.

¹³ V. la página 118 de su edición de la *Lingüística románica* de Iordan citada.

¹⁴ García Mouton, *art.cit.*, pp. 58 y 59.

¹⁵ Zofingen, 1928-1940.

Wagner, Cerdeña. Scheuermeier hizo una segunda campaña de veintidós encuestas exclusivamente etnográficas por encargo expreso de Jud y Jaberg, y, al regresar, escribió: «prima io non fui nè folklorista, nè etnografo, nè geografo; ma io partii linguista e ritornai folklorista»¹⁶.



Foto realizada en Bruzolo por Paul Scheuermeier durante su encuesta etnográfica¹⁷

La influencia del AIS fue definitiva en toda la Geolingüística europea y se reflejó en el proyecto de Albert Dauzat, el *Nouvel Atlas Linguistique de la France par régions*, el NALF, un atlas nacional compuesto por la suma de veinticuatro atlas regionales, lingüísticos y etnográficos¹⁸.

¹⁶ Cfr. «Regioni ergologiche della vita agricola italiana», *Atti del Convegno di studi sul folklore padano*, Modena, 1963, p. 292.

¹⁷ Tomada del libro editado por Sabina Canobbio y Tulio Telmon, *Paul Scheuermeier. Il Piemonte dei contadini. 1921-1932. Rappresentazioni del mondo rurale subalpino nelle fotografie del grande ricercatore svizzero. La provincia di Torino*, Torino, Priuli e Verlucca, 2008.

¹⁸ *Le Nouvel Atlas Linguistique de la France par régions*, Luçon, 1942.

El primer atlas publicado en España, el *Atlas Lingüístic de Catalunya*, de Antoni Griera, cuyo primer volumen es de 1923, siguió ciegamente al *Atlas Linguistique de la France* de Jules Gilliéron, de modo que, en cierto modo, nació ya superado. El gran atlas proyectado en el Centro de Estudios Históricos de Menéndez Pidal, el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*¹⁹, dirigido por Tomás Navarro Tomás, tuvo una vida difícil, abortado por la Guerra Civil, por lo que sólo se llegó a publicar un tomo, en 1962, con 75 mapas. En su larga preparación, convivió con las ideas de los romanistas de Hamburgo, pero sus mapas publicados son casi todos fonéticos. Navarro Tomás contesta en 1975 a algunas críticas sobre sus carencias: «Para la sección de léxico fue de gran ayuda el Atlas ítalo-suizo de Jaberg y Jud, cuyos volúmenes empezaron a aparecer por esa fecha. Adoptamos su organización por temas etnográficos siguiendo el orden de fenómenos atmosféricos, accidentes geográficos, flora, fauna, cuerpo humano, familia, hogar, labores agrícolas, oficios artesanos, herramientas, animales domésticos, etc. Sobre esta base, el *ALPI* hubiera podido llamarse *Atlas lingüístico y etnográfico*, como de hecho lo es, aunque no pareciera indispensable indicarlo en el título»²⁰.

En España nunca se llegó a plantear un proyecto de conjunto como el NALF, pero Manuel Alvar adoptó pronto el modelo francés de atlas regional para su *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía* (ALEA), el atlas que hizo en colaboración con Antonio Llorente y Gregorio Salvador, cuyo primer tomo se publicó en 1961²¹, un año antes de la aparición del único editado del ALPI, donde se incluían mapas no sólo lingüísticos o lingüístico-etnográficos, sino también exclusivamente etnográficos. Julio Caro Baroja hizo una elogiosa reseña del ALEA en la que destacó su carácter de *Sachatlas*, atlas etnográfico, «en el más estricto sentido de la palabra»²².

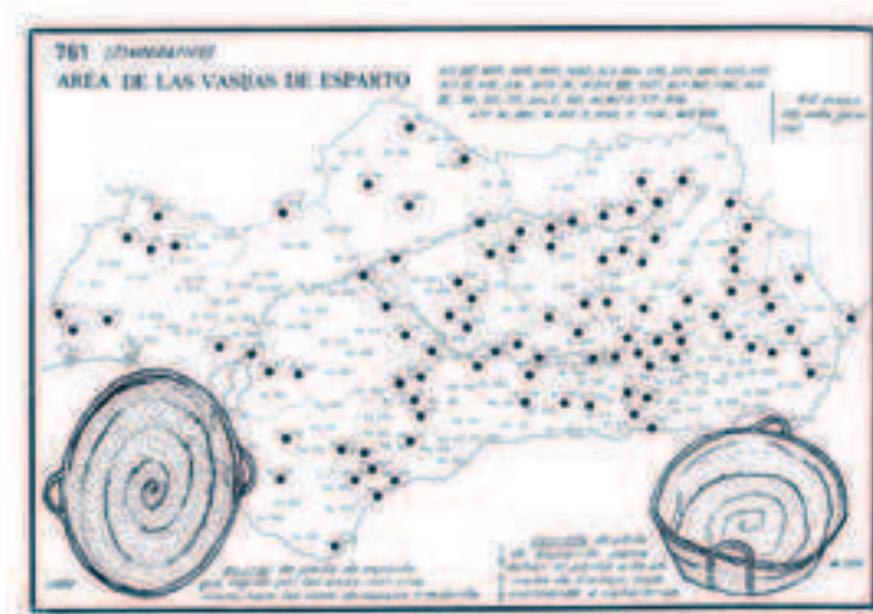
En los años siguientes Manuel Alvar fue sumando atlas regionales, cada uno con un cuestionario específico, pero todos con cuestiones comunes, muchas de carácter etnográfico, hasta casi cubrir

¹⁹ Madrid, CSIC, 1962.

²⁰ *Capítulos de geografía lingüística de la Península Ibérica*, Bogotá, ICC, 1975, pp. 12 y 13.

²¹ Granada, Univ. de Granada-CSIC. I-VI, 1961-73.

²² *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XXI, 1965, p. 431.



Mapa etnográfico del Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía, dirigido por Manuel Alvar, con la colaboración de Antonio Llorente y Gregorio Salvador

los dominios lingüísticamente castellanos: el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias* (ALEICan), entre 1975 y 1978; el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (ALEANR), en colaboración con Tomás Buesa, Antonio Llorente y Elena Alvar, entre 1981 y 1983; y el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Cantabria* (ALECant), en 1995. Finalmente publicó también el *Atlas Lingüístico de Castilla y León*, en 1999, el único no etnográfico de los dirigidos por él²³.

Un atlas regional más reciente, en la línea de los anteriores, con varias aportaciones metodológicas, es el *Atlas Lingüístico y etnográfico de Castilla-La Mancha* (ALeCMan) dirigido por Pilar

²³ Porque sus encuestas se hicieron para un atlas de tipo general, el *Atlas Lingüístico de España y Portugal*, pensado para proporcionar los materiales de la colaboración española al *Atlas Linguarum Europae*.

García Mouton y Francisco Moreno Fernández²⁴, que recoge toda la información etnográfica posible sobre la zona, pero en el que se deja sentir claramente algo que ya se había notado en los atlas anteriores: la pérdida paulatina e irreversible de muchos aspectos de la cultura tradicional.

Todos estos atlas son atlas atentos a la cultura material y, en menor medida, a la «espiritual». Por ejemplo, frente a un mapa que recoge los nombres que se le dan a la colmena en los puntos de encuesta, en ocasiones se puede disponer de otro, esta vez etnográfico, que representa con símbolos el tipo de material del que están hechas las colmenas en cada uno de esos puntos: con cañas y barro, con tablas de madera, con un tronco hueco, con un vaso de barro, etc. Y junto a esos mapas, se encontrarán muchas veces láminas con dibujos, planos de casas y fotografías.

Como extensión de los intereses que la Geolingüística ha heredado indirectamente de la Escuela de Hamburgo pueden señalarse no sólo las notas marginales que iluminan los mapas con acotaciones llenas de vida, como dichos, cancioncillas, supersticiones, etc., sino también los etnotextos, verdaderas antologías de textos orales referidos a actividades agrícolas, a creencias y costumbres, etc., que recogen al tiempo la narración libre, con lengua contextualizada —ya no meras palabras aisladas—, y el documento que supone conservar la voz auténtica del protagonista anónimo, del informante, como testimonio de esa vida cotidiana²⁵.

Al releer la obra de Klemm y contemplar sus fotografías, hoy que tanto se ha progresado metodológicamente en la recogida de las hablas vivas, resulta evidente que los dialectólogos de hace casi un siglo y los de ahora siguen unidos por los lazos de aquella tradición que daba todo su valor a las palabras junto a las cosas.

²⁴ El ALeCMan se puede consultar en www.uah.es/otrosweb/alecman

²⁵ V. M. Alvar, A. Llorente, G. Salvador, *Textos andaluces en transcripción fonética*, ed. de M. Alvar y P. García Mouton, Madrid, Gredos, 1995.



Probablemente el «tío Quico»
–*que fumaba y fue el último en
llevar calzones*– de El Losar,
con aguaderas, en 1932
(Klemm, n° 29) en la calle de
Las Lanchas, ante la finca de la
familia de Martina Izquierdo que
conserva la valla
(octubre de 2009).

Identificado el lugar y los
personajes gracias a Adela
Hernández y Juana Hernández

LA FOTOGRAFÍA ETNOLÓGICA AYER Y HOY. EL EJEMPLO DE ALBERT KLEMM

JESÚS M^a SANCHIDRIÁN GALLEGO

Fotohistoriador y Presidente de la Asociación de Amigos del MAV

«La fotografía etnológica ayer y hoy» es el título que hemos elegido para el ciclo de conferencias organizado en el Museo de Ávila en torno a la obra de Albert Klemm, el primer investigador que se ocupó en 1932 de la cultura popular de Ávila de forma ordenada y sistemática, sirviéndose para la composición erudita de su obra de la ayuda inestimable de la fotografía, un instrumento técnico, a la vez que artístico, que hoy recobra un gran valor como fuente histórica de conocimiento, a la vez que constituye un elemento de divulgación pedagógica con vida propia.

Entre otras muchas funciones que ha cumplido la fotografía desde su aparición en 1839, ahora nos interesa destacar su contribución al estudio etnológico y la revitalización de antiguas tradiciones de las comunidades rurales ejemplificadas en los pueblos de Ávila, dada su consideración documental de primera mano y entendiendo aquí la fotografía como representación gráfica de lo cotidiano, o como reproducción o copia de situaciones, quizás, mejor aún, como fijación del tiempo y el espacio en un instante dimensional que ya no volverá a ser igual al momento de su captación.

La imagen ocupa un espacio propio respecto a la investigación a la que sirve y auxilia, y es que en su contemplación interviene el sentido de la vista, y a través de la mirada se perciben aspectos distintos a los expresados por la palabra o la escritura. La imagen se hace independiente y objetiva, sin intermediarios, cobra autenticidad e imparcialidad y permite tantas reinterpretaciones como sujetos la visionan.

En el proceso fotográfico observamos que intervienen el objeto o el personaje retratado, el autor que compone la escena y dispara la cámara, el investigador o estudioso que disecciona la imagen con fines científicos y didácticos, los que perciben las fotografías con infinidad de sentimientos y ánimo de aprender, y quienes miran las imágenes sin más pretensiones que la contemplación. Todos ellos participan con distintas intenciones o movidos por diferentes inquietudes, y a partir de la misma instantánea se obtiene una multiplicidad de respuestas.

La fotografía se presenta como herramienta de investigación, como documento de estudio en sí mismo, como fuente de conocimiento, como testimonio vivo de la experiencia que se narra, como sentimiento de quietud, como ilustración narrativa, y como prueba de veracidad de lo que se cuenta. Todo de la misma manera que la música alcanza su razón de ser al ser oída, escuchada o interpretada, y cuya grabación se hace con el mismo efecto que la captura de la fotografía.

Para descubrir el valor incuestionable de la imagen etnográfica no es necesario acudir al reportaje de los pueblos primitivos, los más auténticos en la evolución de la cultura humana, tal y como puede observarse, por ejemplo, en reportaje de la última expedición española realizada a América en 1862-1866 organizada por la Comisión Científica del Pacífico. Efectivamente, además de esta experiencia, la historia de la fotografía conserva numerosas muestras y testimonios de recreación exótica y visual de la evolución humana producida a partir de formas de vida primitiva. Ello siempre ha resultado atractivo para las sociedades más avanzadas, principales consumidoras de esas imágenes de costumbres ancestrales, lo mismo que también ocurre en la actualidad respecto a la evolución de nuestra propia cultura, y así lo entendió Jean Laurent en su catálogo fotográfico de 1879 con el que atendía el reclamo comercial que ejercían las imágenes de tipos populares de las provincias españolas.



Ávila. Grupo de paisanos de la provincia. Foto J. Laurent, Madrid 1878.
Ayuntamiento de Ávila/Museo Sorolla. Ministerio de Cultura

La curiosidad por las culturas antiguas y las escenas campestres propiciaron en España durante el primer tercio del siglo XX un marcado interés para la fotografía «pictorialista» de paisajes y costumbres que promovía la aristocrática Real Sociedad Fotográfica de Madrid. En esta misma línea se intensificaron las expediciones fotográficas por España auspiciadas por las «Hispanic Society of América» con la finalidad de retratar las costumbres españolas, igual que en 1865-1867 ya lo había hecho Valeriano Domínguez Bécquer, becado por el gobierno de Isabel II para pintar obras que dejaran recuerdo de los «trajes característicos, usos y costumbres» de las provincias españolas, temática centrada en Ávila también con sobresalientes obras de los pintores Ignacio Zuloaga, Joaquín Sorolla, Eduardo Chicharro, José M^a López Mezquita y Güido Caprotti, entre otros artistas. Sin embargo, el costumbrismo fotográfico, también el literario y el pictórico, no sirve por sí mismo para el análisis de esos usos y costumbres que retrata, de ahí que

haya que acudir a la etnología para lograr un estudio más descriptivo y detallado, y a la antropológica para una adecuada ponderación y valoración histórica y social.

Aprovechando el gusto por lo popular entre los lectores de prensa y el público en general, aparecen interesantes publicaciones ilustradas en Europa y América, que en el caso de Ávila encontraron acomodo en los reportajes gráficos insertados en las páginas de las revistas *El Semanario Pintoresco* (1842), *El Museo Universal* (1866-1867), *La Ilustración de Madrid* (1870-1871), *La Ilustración Española y Americana* (1875-1882), *Nuevo Mundo* (1902), *La Esfera* (1914-1930), *Mundo Gráfico* (1918), *Blanco y Negro* (1928), *Estampa* (1928), *Travel* (1930) y *National Geographic* (1931), *Mundo Hispánico* (1948) y *Life Magazine* (1962), entre otros medios. Igualmente, la representación de los usos y costumbres fue incluida en numerosos libros de viajes y guías turísticas, como demostrativo de una identidad histórica con predominio de la cultura de las sociedades rurales. No obstante, esta prolífica divulgación de imágenes etnográficas sólo cumple una función meramente visual y contemplativa, de ahí que comparativamente resulte enriquecedor el estudio realizado por Klemm en la construcción de su obra.

El escenario elegido en esta ocasión para hablar de fotografía y etnología no puede ser mejor que el que presenta el Museo de Ávila, donde ya lo hemos hecho en otras ocasiones, pues aquí la cultura popular encuentra excelentes testimonios de viejas tradiciones y costumbres que desde antaño han caracterizado las formas de vida de los hombres y mujeres de nuestros pueblos. Son objetos materiales y *cosas* que nos hablan de antiguos usos y ocupaciones de nuestros antepasados, a los que la fotografía aporta una histórica recreación visual que ilustra los nombres y *palabras* que Klemm rescató del lenguaje «primitivo» de los abulenses.

Motivados entonces por la singular actividad de «reporterismo gráfico» que ejercieron los filólogos alemanes de la Escuela de Hamburgo, de la que Klemm fue un destacado miembro, descubrimos la aparición de un peculiar género fotográfico, ya utilizado en mayor o menor medida desde la invención de la fotografía, que gira entorno a la etnología o el estu-

dio de los pueblos y las culturas de las comunidades humanas, lo cual resulta un tanto curioso, por contraste, cuando sabemos que la fotografía siempre ha sido un signo de distinción social entre las clases adineradas, e incluso utilizada por los poderosos como propaganda de su buen hacer.

Deteniéndonos en las imágenes de Klemm expuestas en el Museo de Ávila, y en otras tantas que aporta la historia de la fotografía en general, y más concretamente en la provincia abulense, podemos decir que la fotografía etnológica se forma como género conceptual y se dota de contenido en los retratos de aquellos objetos o instrumentos materiales de los que se sirve una sociedad o un pueblo en el desenvolvimiento de sus actividades o relaciones de supervivencia, y también en las representaciones de situaciones vivas de funcionamiento de tales objetos utilizados por el hombre, verdadero protagonista de la escena retratada, sin olvidar la plasmación gráfica de otras actividades humanas como las festivas, folclóricas o religiosas, o aquellas que realiza en la conquista de la tierra con la ayuda de animales. El resultado de todo ello se integra como fuente documental en el trabajo de investigación, donde cada imagen requiere un estudio detallado que, probablemente, nunca quedará agotado.

Lo que más nos interesa destacar ahora es que la fotografía concreta y visualiza aspectos de la cultura y el patrimonio tanto material como inmaterial, y su resultado se puede aplicar también con distintas finalidades, tantas como géneros puedan predicarse. Gracias a esta herramienta, algo más que técnica, nos adentramos en la representación gráfica de lo popular, un tema plásticamente muy atractivo en la historia de la fotografía, y que, sin embargo, no constituía un buen negocio para los que ejercían de retratistas, de ahí que, a veces, tuviera que ser el propio investigador quien aprendiera el oficio como complemento de su formación científica, lo que no quita la existencia de numerosos trabajos fotográficos realizados por profesionales y aficionados que sin pretenderlo ofrecen importantes testimonios etnográficos.

La fotografía etnológica contribuye a la descripción plástica y documental de los pueblos, facilita el estudio y comprensión de un ámbito sociocultural concreto, aporta información cua-



Cabrerros midiendo y pesando leche en la estación de Mingorría. Hacia 1900.
Foto anónima. Archivo Piedra Caballera

lificada sobre lo retratado, sirve para la observación con detenimiento y pericia de aspectos que suelen pasar desapercibidos, recoge una parte del imprescindible trabajo de campo, y mantiene el contacto del estudioso con los objetos o personas fotografiados. Con ello, la fotografía se convierte en una destacada herramienta de investigación de la antropología social y cultural, y de aquí surge lo que se ha dado en denominar «etnohistoria visual», concepto referido al «estudio del conjunto de imágenes captadas y empleadas para la comprensión e investigación de los sucesos del pasado, muchos de los cuales llegan a nuestro presente y son motivo de consulta con la gente de tradición o de quienes presenciaron o escucharon historias orales temáticas». La utilización de la fotografía como técnica auxiliar de estudio fue entonces una constante en los trabajos pioneros de los filólogos de la Escuela de Hamburgo con el profesor Fritz Krüger a la cabeza, igual que antes se había hecho en sus respectivas especialidades por Santiago Ramón y Cajal

(1852-1934) en medicina, por Manuel Gómez Moreno (1870-1970) en arte y arqueología, y luego por Juan Cabré (1882-1947), también en arqueología, por ejemplo. Igualmente, es interesantísimo y de gran importancia el trabajo que desarrolló el músico y folclorista Kurt Schindler (1882-1935), quien, al igual que Klemm, en 1932 recorrió el sur de la provincia de Ávila recopilando la música popular de la zona, al mismo que hizo un amplio reportaje fotográfico de las gentes y los pueblos que visitó, formando con ello, y de sus viajes por Europa, África y Oriente Medio, un archivo de más tres mil fotografías que se conservan en la Hispanic Society of America.

La fotografía, desde su aparición, pronto se convirtió en un aliado de las artes, las letras y las ciencias, tanto que es fuente de conocimiento de las más diversas materias, y también en un producto artístico. Con la fotografía se quiere comunicar, informar, publicitar y difundir una imagen artística y pintoresca de los pueblos para su contemplación. A mayores, si tomamos como ejemplo el repertorio de Klemm, observamos que la fotografía etnológica, un género que hemos adoptado conceptualmente en este discurso teórico, recuerda, en parte, el impacto que causó la popularización de las tarjetas postales a principios del siglo XX, si bien es verdad que no podemos hablar de un género fotográfico propiamente dicho, pues ello supondría que habría tantos como temas susceptibles de ser retratados. En este sentido, y como escribió Durán Borai (1901), observamos que las fotografías, igual que las postales antiguas, «sirven para satisfacer a todos los gustos y sentimientos; todo está comprendido y compendiado ellas; y en ellas puede estudiarse y aprender geografía, historia, mitología, indumentaria, etnografía y arte». En la misma línea, y según dijo Adolfo Alegret (1904), podemos contar que las imágenes «tienen un alcance y significación extraordinaria, popularizan lo más notable de los pueblos, revelan los gustos del individuo, su cultura y sus aficiones. Sintetizan todo lo grande de una comarca, de una ciudad o pueblo, estableciendo un intercambio espiritual por medio de la reproducción de la vida pasada y presente».

El reportaje fotográfico de Klemm constituye todo un género en la historia de la fotografía. Efectivamente, en esta colección confluyen las siguientes características: uniformidad

temática, testimonio visual de lo cotidiano, espontaneidad de los tipos populares retratados, y voluntad pedagógica y divulgativa de los usos y costumbres. Ahora bien, Klemm no pretendía abrirse hueco en la historia de la fotografía, ya que la imagen retratada sólo era para él una herramienta en el ejercicio de su actividad científica, sin embargo, la colección que inserta en su obra, ahora recuperada para la contemplación en el Museo de Ávila, tiene vida propia como exponente gráfico de la cultura popular abulense.

El valor añadido que aportan las fotografías de Klemm a su investigación sobre la cultura material de los pueblos de Ávila lo encontramos en la enriquecedora presencia humana. Se trata de imágenes animadas donde los personajes cobran el merecido protagonismo que no tienen en la obra escrita, y así vemos a campesinos y labradores conduciendo la yunta de vacas, herrando el ganado en el potro, arando la tierra, trillando con mulas y acarreado el heno; a arrieros y trajinantes con carros y caballerías; a carteros repartiendo la correspondencia a lomos de una mula; a lavanderas en el río; a grupos familiares; a mujeres hilando o luciendo trajes festivos; a mozos entonando viejos ritmos al son de una vieja guitarra; a niños y tipos junto a la fuente cargando agua; al molinero haciendo la molienda; a ancianos y niños en familia; a la mujer junto a la lumbre; y a tantos otros paisanos posando con típicos atuendos.

Bien es verdad, que otras muchas actividades humanas vividas por Klemm en la provincia de Ávila no tienen su correspondiente plasmación gráfica en su obra, lo que no debe quitar relevancia a la colección expuesta, donde se recoge una parte importante del ciclo vital de la comunidad rural en torno al trabajo en el campo, se observan hombres y mujeres afanados por subsistir, aparecen destacados ejemplos de la arquitectura popular y de los medios de transporte, y se intuyen relaciones familiares y sociales profundamente enraizadas, y todo en un ambiente primitivo bastante común a la mayoría de los pueblos abulenses y del resto de España.

La cultura popular de Ávila, igual que ocurre con otros muchos lugares, ocupa un lugar significativo en la historia de la fotografía, aunque sus autores no retrataron la sociedad abulense con voluntad científica como lo hicieron Klemm y los miembros de la Escuela

de Hamburgo. Pocos años antes de que Klemm visitara estas tierras lo había hecho en 1928 el fotógrafo Pelayo Mas Castañeda (1891-1954), quien formó una extraordinaria colección de fotografías del catálogo monumental de la provincia para el archivo Mas, a la vez que se ocupó de retratar diversos tipos populares ataviados con la indumentaria característica de las comarcas del Valle del Tiétar y de Barco-Piedrahita, imágenes éstas utilizadas por Pedro Tomé para ilustrar la reciente reedición de *La cultura popular* de Klemm. Con ello, la obra se complementa añadiendo una estética distinta y más moderna que contrasta con el atraso de las poblaciones estudiadas por Klemm.

Otros ejemplos de fotografías útiles para el estudio etnográfico de Ávila, también del resto de España, los encontramos en las obras de Charles Clifford (1819-1863), Jean Laurent (1816-1872), Casiano Alguacil (1832-1914), Mariano Moreno (1865-1945), Isidro Benito (1874-1932), José María Álvarez de Toledo *Conde la Ventosa* (1880-1951), Ángel Redondo de Zúñiga (1875?), Diego Quiroga *Marqués de Santa María del Villar* (1880-1976), Kurt Hielscher (1881-1948), Kurt Schindler (1882-1935), Arthur Byne (1884-1935), José Ortiz Echagüe (1886-1980), Otto Wunderlich (1886-1975), Fernando López Beaubé, Jean Dieuzaide *Jean de Toulouse* (1921-2003), Joaquín del Palacio *Kindel* (1905-1989), y Joseph Nettis, entre otros muchos, sin olvidar las numerosas fotografías anónimas que llenan los álbumes familiares, así como las enriquecedoras postales antiguas que promocionaban el tipismo abulense. Ni que decir tiene que el cine fue otro medio que revolucionó el panorama científico en el estudio etnográfico de viejas formas de vida, como testimonia en el caso de Ávila la película «Ávila y América», dirigida en 1928 por José M^a Sánchez Bermejo con fotografía de Agustín Macasoli.

Con igual acierto, citamos la obra gráfica de Luis Sastre González, hijo del alcalde que fue de Ávila en 1878 Celedonio Sastre, y sobrino del pensador Jorge Ruiz de Santayana. Luis Sastre fue un gran aficionado a la fotografía y nos dejó auténticos testimonios de la vida en el campo retratada en Zorita de los Molinos (Mingorría) hacia 1914, sin ninguna pretensión erudita. Y lo mismo podemos decir del fotógrafo abulense José Mayoral Encinar (1890-1971),



Baile de la vendimia. Zorita de los Molinos (Mingorría). Hacia 1917.
Foto Luis Sastre González. Archivo Piedra Caballera /Colección
José Luis Sastre Fernández de Soto

quien realizó impresionantes reportajes sobre la vida y costumbres campesinas de las gentes de Ávila, siendo seguida su trayectoria por los reporteros gráficos del *Diario de Ávila* Antonio Mayoral y Javier Lumbreras. Todos ellos, entre otros fotógrafos que permanecen en el anonimato, retrataron el zoo humano que habitaba el medio rural, y sin pretenderlo fueron documentalistas e ilustradores de la cultura popular que hemos heredado de generación en generación y de cuya reconstrucción histórica se ocupan la etnología y la antropología.

Actualmente, la fotografía etnológica, la que retrata el patrimonio cultural de los pueblos y visualiza sus usos y costumbres, pasa por una fase de recuperación y formación de fondos documentales que sirven para reescribir la historia de un medio rural del que siempre se predica su aspecto atrasado y primitivo, a la vez que es valedor de antiguas tradiciones y de la iden-

tividad cultural de la sociedad avanzada. Buen ejemplo de ello es la reciente proliferación de publicaciones de fotografías antiguas que son el álbum familiar y colectivo de muchos pueblos, donde las imágenes realizadas alcanzan un extraordinario valor etnológico por el mero transcurso del tiempo, en las cuales podemos observar tipos pintorescos, ejemplos de construcciones populares, aspectos sociales y familiares, antiguos oficios, viejos usos y costumbres, indumentarias casi desaparecidas, celebraciones festivas, etc.

La formación de archivos fotográficos, la musealización de viejas estampas, la celebración de exposiciones y edición de libros, el auge del coleccionismo, la convocatoria de concursos fotográficos de temas populares, y las facilidades que ofrece Internet para la recopilación y el intercambio de imágenes constituyen formas recientes de recuperación del patrimonio etnográfico y de la «etnohistoria visual». Además, como consecuencia de ello, se logra algo que a veces pasa desapercibido, y es el reconocimiento del merecido protagonismo de los hombres y mujeres retratados y de los dueños o hacedores de los objetos materiales fijados en la imagen, a quienes, junto a sus descendientes que somos todos, se les da la oportunidad de reconocerse en una identidad cultural recobrada.

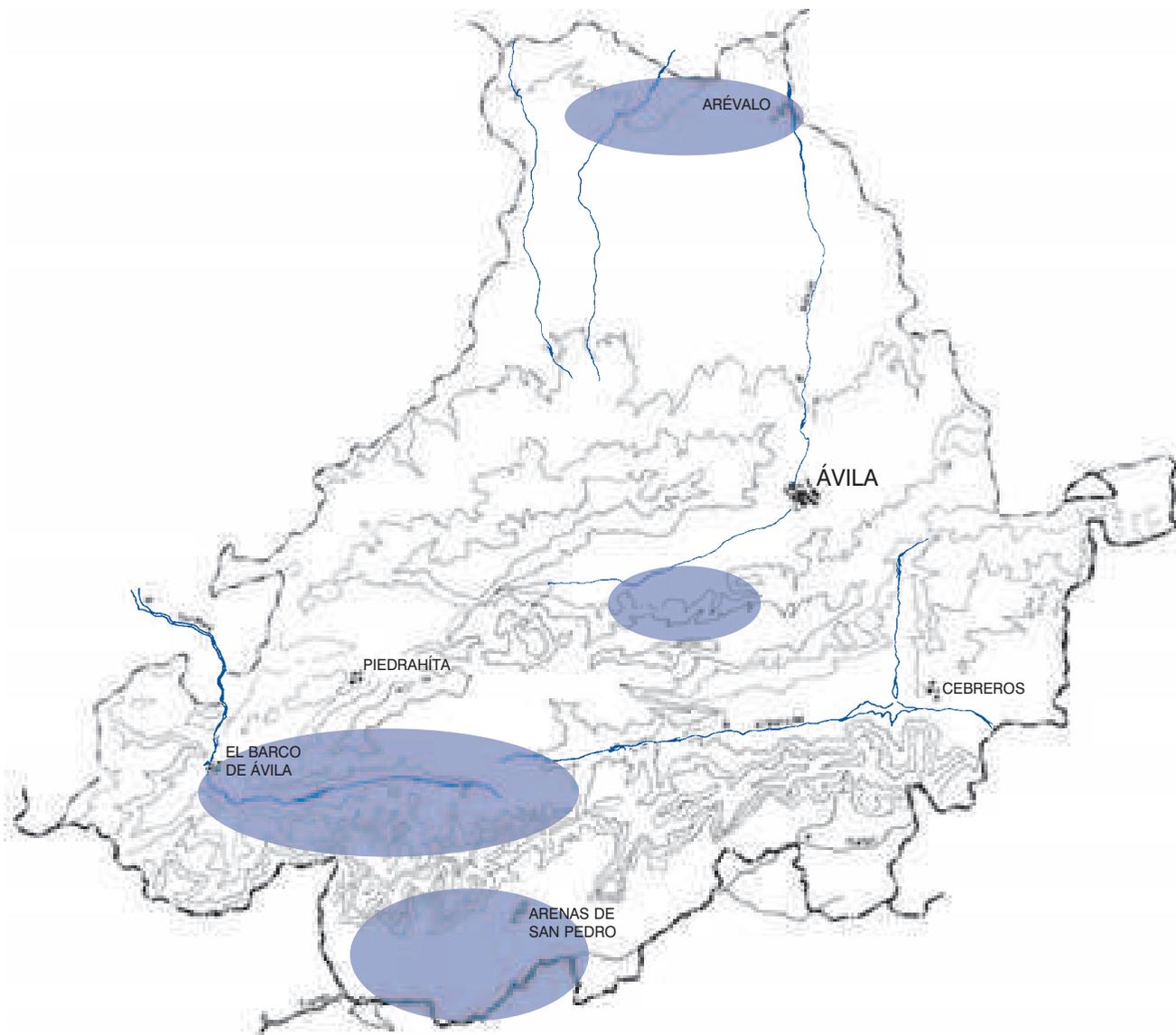
Finalmente, cabe añadir que hoy en día todavía sigue siendo necesario retratar y difundir los objetos de la cultura popular, y captar en imágenes las distintas manifestaciones y tradiciones que aún se mantienen vivas, siendo, a veces, éste el único medio de testimoniar lo que queda de tales actividades. Estas imágenes algún día servirán, sin duda, como fuente documental de futuros estudios antropológicos.

DOCUMENTACIÓN FOTOGRÁFICA DE KLEMM EN «LA CULTURA POPULAR DE LA PROVINCIA DE ÁVILA (ESPAÑA)»

La edición de la tesis de Albert Klemm en la revista, dirigida por Krüger, *Anales del Instituto de Lingüística* de la Universidad de Mendoza (VIII, 1962: 1 a 304), incluye 65 fotografías.

De ellas, se han recuperado 53 –faltan las primeras, de paisaje general, sin personas– gracias a las reproducciones de los positivos en papel proporcionadas gentilmente por Ignasi Ros, a quien la familia Krüger de Buenos Aires entregó, hace tiempo, el archivo científico del maestro alemán, que contiene también documentos de los trabajos de sus discípulos. De Albert Klemm, por ejemplo, casi todas las fotos.

Estas fotos, acompañadas por párrafos alusivos entresacados del texto de Klemm, conforman la exposición temporal sobre la primera investigación etnográfica de la provincia abulense, que presenta un expresivo panorama del Ávila de 1932.



Zonas de Ávila más documentadas por Albert Klemm, en su trabajo de campo de 1932



LABRADORES DE HOYOS DE MIGUEL MUÑOZ

En la indumentaria de los sencillos aldeanos y pastores se pone de manifiesto, mucho mejor que en otros aspectos, que la provincia de Ávila forma una unidad con sus hermanas vecinas. Esto vale sobre todo en lo que respecta a la vestimenta usada en la Sierra de Gredos. (p. 93)



PARTE TRASERA DE CASAS CONSTRUIDAS EN LA MISMA SIERRA, CON CHIMENEA ABIERTA
(HOYOS DE MIGUEL MUÑOZ)

El primer aposento a la derecha es el más importante de la casa, porque es allí donde transcurre la vida doméstica: la cocina con el hogar. /.../ La luz entra por la abertura de la *chimenea* a través de la *campana*.../...La chimenea se eleva a un buen trecho sobre el nivel del tejado; porque en invierno puede esperarse que la nieve alcance gran altura. (pp. 26 y 54)



MOLINO AL LADO DEL TORMES (SAN BARTOLOMÉ)

En la región montañosa por el contrario, tanto en la ladera septentrional como en la meridional, donde hay por todas partes corrientes impetuosas, se hallan a cada paso molinos, con frecuencia en sitios muy pintorescos. Muy raras veces se hallan en la misma aldea, como p.e. en San Bartolomé; la mayoría de las veces están más o menos alejados de la población, en el fondo del valle por donde corre el arroyo de la montaña. (p. 94)



POZO EN HOYOS DE MIGUEL MUÑOZ, CON MUCHACHOS

Si la fuente está cerca de la casa, las mujeres o los niños llevan los cántaros; apoyan el cántaro en la cadera igual que en otras regiones. /.../Para uso doméstico el agua de una fuente situada en una pendiente se conduce en lo posible hasta la aldea por medio de un simple y corto sistema de canales hechos de piedra o de troncos ahuecados. Allá el agua sale (emana) de un caño metálico. (pp. 59 y 69)



POZO EN HOYOS DEL ESPINO

En las aldeas de la montaña se usan preferentemente las fuentes que por doquier surgen del suelo. Proporcionan suficiente agua durante todo el año y nunca llegan a congelarse del todo. Se aprovecha una natural depresión del suelo o sea un *pozo*; allí se hallan las piedras para el lavado y se llevan los animales para abrear. (p. 69)



CASA DE DOS PISOS CON BALCÓN EN LAS CASAS DEL PUERTO DE TORNAVACAS

Como corresponde al mayor bienestar de sus habitantes, por lo menos la parte alta de la casa se construye en adobes o ladrillos./.../ El balcón constituye un adorno para asomarse y para poner flores, pero no para depósito de madera [como en valles pirenaicos]. (pp. 33 y 34)



BALCÓN Y CONSTRUCCIÓN DEL TEJADO (CANALES) EN SAN BARTOLOMÉ DE TORMES

La casa está comúnmente cubierta con un *tejado* de dos vertientes, de suave inclinación, recubierto en forma moderna de *tejas* acanaladas. /.../ Se empieza por la hilera de abajo, colocando la parte cóncava para arriba y luego las otras tejas de tal modo que la siguiente sobresalga un poco sobre la anterior. Así resulta una serie de *canales* que van desde el caballete hasta el borde del alero. (pp. 43 y 44)



BUTRÓN EN EL PAJAR PARA ENTRAR EL HENO; HAY QUE QUITAR LAS PIEDRAS PARA USARLO

Lo corriente es empero echar el heno, la paja y la leña al pajar por una especie de ventanilla que se halla en la pared. /.../ Se llaman *butrón* (Hoyos de Miguel Muñoz y otros), *buharda* (Espino, S. Bartolomé, Los Llanos, la Zarza), *ventana* (El Losar), *bocín* (Villarejo, Moraleja). Esta abertura se tapa a veces en parte con estiércol o barro o se cierra con piedras sueltas o con adobes (en Moraleja y en Niharra). (pp. 42 y 43)



ENTRADA AL PAJAR CON VENTANA (HOYOS DE MIGUEL MUÑOZ).

El establo-pajar no se diferencia, en lo que respecta a la construcción, de la casa; /.../ Un pequeño vano, ventana, en forma de tronera permite la entrada del aire. A veces está protegido por dos barrotes de madera en forma de cruz. /.../ Sólo algunos pajares tienen una entrada lo suficientemente amplia como para permitir el paso de los carros con heno para la descarga. (pp. 40 y 42)



JOVEN CON TRAJE SERRANO EN LA ZARZA

Allí donde el terreno lo permite la casa y las dependencias forman una unidad que abarca la casa, el pajar y el establo, el cobertizo (para los carros y las herramientas) y el patio o sea el *corral*. Todo se rodea con un muro que, en general, tiene un metro de altura y se construye en seco con piedras de cantera. (p. 45)



TEJADILLO (HOYOS DEL ESPINO)

Cuando este dintel era de madera se construía sobre el mismo, como protección contra las inclemencias del tiempo, un *tejadillo* angosto, que paulatinamente se fue haciendo más amplio. Este *tejadillo* se cubría con hiniesta. El marco así formado –*portera, portalada*– se prestaba a ser cerrado por un gran portalón de dos hojas, llamado *puerta carretera*; las jambas laterales: *machones*. Por fin la pared fue elevada en toda su extensión hasta alcanzar los dos metros, ampliándose al mismo tiempo el *tejadillo*. (p. 46)

TINADO DE LEÑA SOBRE
UN PORTAL EN HORCAJO DE LA
RIBERA, CON PUERTA DE MADERA

En una esquina del espacioso corral, apoyado por una de sus lados a la misma casa o al cerco que lo rodea, se halla el cobertizo para los carros y aperos, abierto por tres de sus lados, bajo el cual se protegen también las vacas de las inclemencias del tiempo: *tinado o tinada*. /.../ El espeso techo de hiniesta (piorno) sirve de combustible en el invierno. (pp. 46 y 47)





HOGAR CON UTENSILIOS (HOYOS DE MIGUEL MUÑOZ)

Al hogar pertenecen además de la *cadena* ya mencionada: dos *morillos* sobre los que se colocan los troncos para que pueda pasar el aire por todos lados./.../Las *trébedes* sirven para sostener sobre el fuego las *sartenes* de mango largo; son circulares, tienen dos patas debajo del aro y una en el extremo del largo mango. /.../A ellos cabe agregar el gran *caldero* de cobre, elemento indispensable en la cocina, que cuelga casi permanentemente del hogar. (pp. 52 y 58)



OTRO HOGAR EN HOYOS DE MIGUEL MUÑOZ

El hogar siempre está adosado contra una de las paredes exteriores de la cocina y cuando se trata de casas construidas en hilera, como p.e. Hoyos de Miguel Muñoz, en la pared medianil o medianera; el fuego se hace al ras del suelo; pero rara vez faltan campana y chimenea. Su denominación general es hogar, pero se le llama *lancha* en La Zarza y *hogaril* en Niharra. (p. 48)



VASAR, ALACENA CON CANTARERA
(HOYOS DE MIGUEL MUÑOZ)

En cambio se encuentra aún por todas partes el armario construido de adobes, adosado contra la pared, o parcialmente empotrado en ella, llamado *copero* o *vasar*. /.../ provisto de puertas tiene en común con la vitrina moderna el nombre de *lacena* o *alacena*. La parte inferior del armario de pared está destinada habitualmente a guardar los cántaros y lleva el nombre de *cantarera*. (p. 57)



AGUADERAS PARA CUATRO TINAJAS O CÁNTAROS; A LA DERECHA MUJER CON CÁNTARO (EL LOSAR).

Para acarrear los recipientes usan, en las regiones pobres en agua, una especie de angarilla con capacidad para llevar cuatro *cántaros*, que se coloca sobre el lomo del burro./.../Presentan cierta semejanza con los serones las *aguaderas*, cestos también de tejido, sobre todo de esparto, ampliamente difundidas en la llanura y al pie de la montaña donde las fuentes están lejos de la aldea. (pp. 59 y 207)



NIÑA CON ROMANA Y PESO DE
CRUZ (HOYOS DEL ESPINO)

Para pesar se usa la balanza romana con un *pilón* en el brazo, o sea la *vara* o el *rayo*. La *balanza* misma se cuelga de cadenas. El fiel *-fiel-*. Cuando se quieren pesar objetos de mayor tamaño se sustituye la fuente o balanza por *ganchos*. Además se encuentra la balanza con dos fuentes *-peso de cruz-*. (p. 63)



ÁRBOLES CON CARAS (PARA SACAR LA RESINA) Y TIESTO (ARÉVALO)

La *hojalata* se encaja en el tronco con unos golpes de *zuela*, una especie de hacha, o con un martillo y se apuntala a los dos lados con dos astillas de madera o *virutas*. Unos 14 cm. más abajo se clava en el tronco un gran clavo. Luego se sujeta entre la hojalata y el clavo el *tiesto* o recipiente destinado a recibir la resina; este tiesto se asemeja en todo a una maceta de flores corriente, pero sin orificio en el fondo, y es también de barro cocido. (p. 116)



LAVANDERAS CON NASO (ESCRIBIÑO), TAJUELA Y LAVADEROS

La lavandera se arrodilla para lavar en el arroyo detrás de las piedras del lavadero. Para proteger sus vestidos y rodillas del agua y de la humedad de la orilla, la mujer emplea una especie de caja de madera, abierta por arriba y por detrás y provista a veces de un delgado cojín de paja: *tajueta* Hoyos de Miguel Muñoz, *banca* Villarejo, *banquilla* Niharra, *banqueta* Moraleja, *banquetilla* Los Llanos. (p. 71)

LABRADOR CON SOMBRERO
DE PAÑO, ZAHONES, CHAQUETA Y
AZADA; SU MUJER CON TRAJE
TÍPICO SERRANO (GORRA DE PAJA,
PAÑUELO Y DELANTAL)

La antigua indumentaria se ha conservado mejor entre las mujeres que entre los hombres. /.../ El traje serrano está compuesto de un *refajo* o *manteo*, largo, de color, de fuerte paño /.../ una blusa, *jubón* o *jugón*, negra o de color de manga larga y un pañuelo negro a de color floreado /.../ que se cruza sobre el pecho y se anuda a la cintura. En la Sierra los segadores usan además los delantales de cuero o *zahones*. (pp. 91 y 182)





VECINOS DEL PUEBLO MOSTRANDO VARIOS ELEMENTOS DE LA VESTIMENTA POPULAR:
ZAMARRA, CALZONES, SOMBRERO, ETC. EN SAN BARTOLOMÉ DE TORMES

Se hallan a menudo, aún en la actualidad, las *zamarra*s, sin mangas, de piel de oveja sin curtir, la piel puesta para el lado de afuera. Se usan en días fríos o lluviosos sobre la ropa común. Uno de los lados está cosido tan sólo sobre el hombro, el otro sobre el hombro y todo el lado debajo del brazo. Para ponérselo se pasa la cabeza por el agujero del cuello. (p. 89)



MUJERES HILANDO Y HACIENDO OTRAS OBRAS MANUALES EN TRAJE TÍPICO SERRANO

Cuando mujeres y muchachas se reúnen para hilar o para otros trabajos manuales, en las frescas y agradables tardes del verano o en las largas noches de invierno, vuelven a resonar las antiguas canciones de las hilanderas. /.../ Copiaremos dos canciones que tuvimos la oportunidad de recoger de la boca del pueblo mismo:

...A la puerta me siento/para ver quién pasa,/todos son labradores,/gente de albarcas... (p. 87)



PAÑUELOS Y TOQUILLAS CON RAMOS Y BORDADOS (HOYOS DE MIGUEL MUÑOZ)

Con el traje serrano corresponde llevar un pañuelo de cabeza o toquilla, de color y a menudo bordado con mucho gusto. Se sujeta con un nudo debajo de la barbilla. (p. 92)



TRAJE SERRANO DE FIESTAS; EN LA PARED PAÑUELO CON BORDADO MAGNÍFICO

El tipo de bordado de flores, lleno de fantasía, herencia de la época de la abuela /.../ lo hacen las propias jóvenes y mujeres de acuerdo a los antiguos modelos. Un adorno especial de los pañuelos para el busto o la cabeza son los largos *flecos*, a veces artísticamente tejidos: *flecos y enrejado de flecos*. (p. 92)



MUJERES EN LOS LLANOS EN TRAJE TÍPICO, COLORADO. OBSERVAR ESPECIALMENTE LOS SOMBREROS

En lugar del pañuelo suele llevarse también un sombrero o gorra de paja, sobre todo en verano, para protegerse del fuerte sol. (p. 92)



PRESA DEL MOLINO DE NAVALSAUZ

Para moler el trigo se usan en Ávila sólo molinos de agua, de turbina con rodezno horizontal. /.../ El emplazamiento del molino está determinado por las características de la corriente de agua y de la ribera. /.../ El agua se desvía del cauce principal por medio de un sencillo dique que se llama *presa*; el canal lateral, la *canal* o el *cauce*. (pp. 94 y 95)



INTERIOR DEL MOLINO DE NAVALSAUZ

Por todas partes hay polvo de harina, hasta en el mismo aire se le respira. Un fuerte y penetrante ruido rítmico hace imposible toda conversación. Lo primero que llama la atención es la gran *tolva*, recipiente de madera en forma de pirámide truncada invertida, que es la que recibe el grano. /.../Por la abertura pequeña, inferior, va saliendo el trigo despacio y cayendo en el *canal* (o la *canaleja*) de la tolva. (p. 99)

VAQUERO DE HOYOS DE MIGUEL MUÑOZ, CON MANTA, BASTÓN Y ALBARCAS

Para protegerse de la lluvia y del frío lleva una manta que mientras no se usa va doblada y puesta sobre el hombro. /.../ como calzado las *albarcas*, especie de sandalias de piel o cuero (que hoy se hacen también de gomas de auto viejas) y que se sujetan con una correa. Transportan la comida en un *morral* /.../. Para sus tareas emplea el pastor un palo terminado en un puño o en un gancho; en el primer caso se llama *bastón* o *garrota*, en el segundo, *cayado* o *cayada*. (pp. 143 y 144)





CHOZA Y QUESERA (LAS CASAS DEL PUERTO DE TORNAVACAS)

La *choza* se halla emplazada directamente en la *majada* o lugar donde se recoge para dormir el rebaño. Estas *majadas*, en las praderas de la montaña, asemejan un redil hecho con arbustos de hiniesta y postes; otras veces están rodeadas de un muro de piedra. /.../ Los víveres se renuevan más o menos semanalmente. El pastor los trae cuando vuelve de llevar el queso al valle. El queso se conserva hasta ese momento en una choza especial, la *quesera*. (pp. 145 y 147)



VACAS (*DOMADAS*) CON BOZAL Y YUGO CON BARZÓN (VENTA DEL OBISPO)

Las *domadas* o vacas mansas trabajan durante el día./.../ El yugo de collera para dos animales se usa para el arado, muy raras veces para los carros. /.../ El arado y el yugo se unen por medio de un aro, el *barzón*, que se asegura en un tarugo de madera sobresaliente por el lado inferior de la lanza del arado. /.../ Por lo común el trillo es tirado por dos caballerías o una yunta de bueyes. A veces se les pone a los animales *bozal* mientras se trilla. (pp. 169 y 188)



POTRO EN EL BARCO DE ÁVILA

A causa del suelo pedregoso de la sierra las vacas deben ser herradas. Hasta hace más o menos 60 años/.../esto se hacía de la manera primitiva siguiente: un lazo unía las patas delanteras con las traseras y atadas de a dos, atravesando en animal se pasaba un lazo corredizo de modo que ya no podía moverse. /.../ El *potro* que se usa actualmente para herrar consta de cuatro postes laterales, de piedra, en Hoyos del Espino; de madera, en El Barco. (p. 154)



PORTERA DE UN LABRADO (HOYOS DE MIGUEL MUÑOZ). LAS PIEDRAS DEL MEDIO SE RETIRAN CADA VEZ QUE ENTRA UN CARRO

Dada la gran cantidad de piedras de la Sierra y del Barranco es natural que para delimitar los campos se empleen con preferencia *paredes* construidas con piedras tales como se encuentran en el suelo, sin labrar y simplemente yuxtapuestas sin mortero, de alrededor de 1 m. de altura /.../ La entrada se destaca con dos piedras de mayores dimensiones, colocadas verticalmente. (p. 161)



PAREJA DE VACAS CON «IJADA» (EN LA PÉRTIGA)

Cerca del extremo anterior y en el posterior de la *pértiga*, *tiradera* o *vara* recta que se prolonga hacia delante, hay respectivamente un aro del que cuelga un palo; el *tentemozo* o simplemente *mozo*, de unos 80 cm. de largo. Ambos palos permiten sostener el carro en posición horizontal, aunque no esté unido a los animales y, otras veces, para aliviarles el peso al detenerse la carreta. (p. 216)



CARRETA CON HENO (ÉL LOSAR). LAS VACAS CON MELENA

Antes de ser transportado el heno se reúne en montones. Primeramente se hacen con el rastrillo largas vallas, llamadas *peces*, entre las que se dejan *calles*, que recorren los carros para recoger el heno. De los *peces* se hacen *bultos* o *haces* para el transporte sobre el lomo de los animales o al hombro de los hombres, o se hacen *montones* que se cargan sueltos en el carro. (p. 200)



ARANDO. SE VE BIEN LA «IJADA» Y LA SOGA

El *arado* (o *arado romano*) empleado en nuestra región se usa, además de arar, para roturar tierra virgen y prepararla para el cultivo. En general el arado es tirado por una *yunta* o *pareja de bueyes* llevando el *yugo* corto. El arado se une al yugo de la manera más simple: por medio del tarugo del *timón* (o *lavija*) y del *barzón*. (p. 173)

TRANSPORTE DEL ARADO

El arado se transporta aún hoy al campo en la forma primitiva —herencia de tiempos romanos—: se pone invertido sobre el centro del yugo, de modo que quedan encima de éste el dental y la reja, en tanto que el timón arrastra por el suelo entre las dos vacas. (p. 176)





CABAÑAS CERCA DE ARÉVALO

Las eras se hallan en general inmediatamente a la aldea. Sólo en Arévalo hallamos una era a cierta distancia de la población. Se trataba de una «era comunal» con varias eras. Allí vive la gente durante la época de la trilla, *el tiempo de la era*, en *cabañas*, muy primitivas, construidas con postes verticales y con una cubierta de ramas de pino para paredes y techo, en la misma *era*; al lado de *cabañones* o establos no menos primitivos para las mulas y caballos. (p. 185)



ERA COMUNAL CON TRILLOS CERCA DE ARÉVALO

La trilla marcha tanto mejor cuanto más calor hace, porque los granos saltan entonces con más facilidad. El trillador o conductor, mientras trilla, va sentado o de pie sobre el trillo; sólo raras veces camina al lado de éste. Para sentarse pone un cajón, un montón de paja o un soporte, a veces se aumenta más el peso del trillo con una gran piedra/.../ En una era de grandes dimensiones la trilla tarda por lo común de dos a tres días. (p. 188)



LA TRILLA CON EL TRILLO (VILLAREJO). UNA BESTIA ESTÁ SIN ENGANCHAR «PARA PISAR»

Recuérdese que el pisoteo de las bestias de tiro representa un importante papel en la trilla hasta en el caso de emplearse el trillo, pues este último cumple sobre todo con la tarea de desmenuzar la paja. Esto se desprende claramente del hecho de que al lado del animal de tiro se deja andar un segundo y a veces un tercero, que no van uncidos para *pisar*. (p. 187)



UTENSILIOS DE LA ERA: HORCA CON DOS Y CUATRO DIENTES, TRILLO, CAÑIZA, YUGO ARISCO CON BARZÓN, SOGA

El conductor guía el trillo todo alrededor, por la derecha, por la izquierda y en zig-zag; otro trillador mientras va dando la vuelta al cereal, primero con una horca de madera de dos o cuatro dientes y cuando está avanzado el desmenuzamiento de la paja, con una pala de madera. /.../Luego se amon-tona, en una esquina la mezcla de paja desmenuzada y grano, para lo cual se emplean palas, horcas, rastrillos y, sobre todo en Arévalo, un artefacto especial para arrastrar, la *cañiza*. (pp. 188 y 193)



AVENTEAR, APALEAR

El grano se limpia en la misma era, después de la trilla. Exclusión hecha de algunas aventadoras modernas, por todas partes se limpia siguiendo los antiguos y primitivos sistemas del *aventear* o *apalear* y *acribar*. Se procede al aventamiento aprovechando un día en que sopla un viento fuerte y constante. El o los labradores suben al montón hecho con la mezcla de grano y paja y lo arrojan primero con una horca (*aventear*) y luego con una pala (*apalear*) verticalmente hacia arriba. (p. 196)

VOLQUETE CON PALOS Y RED
PARA TRANSPORTAR LA PAJA; YUGO
ARISCO, TENTEMOZO (MADRIGAL
DE LAS ALTAS TORRES)

Como el terreno suele ser muy escarpado se uncen al carro dos o más animales casi siempre uno detrás de otro, sólo en ocasiones contadas uno al lado del otro (únicamente en labores del campo, empleándose entonces el yugo arisco para caballerías). /.../El carácter de la carga puede determinar en casos especiales otras disposiciones; p.e. en el transporte de troncos, de paja (por medio de redes, con un armazón especial). (pp. 211 y 218)





ALMEAL CERCA DE LA ALISEDA
DE TORMES

El *almeal* de heno tiene forma cónica. Está apoyado sobre un grueso palo solidamente clavado en el suelo. Como primera capa, la que va sobre el suelo, se emplean ramas de encina, hiniesta y otros arbustos, como protección contra la humedad. Al final se ponen arriba cuatro ramas fuertes, terminadas en forma de horquilla y bien encajadas en el montón, que le dan solidez. (p. 201)



ARRIERO DEL BARRANCO CON DOS BESTIAS

El labrador va montado sobre la albarda; sirve ella además, según ya vimos, para colocar los utensilios de transporte; el molinero carga encima sus sacos; se aseguran y apoyan en sus arcos los cordeles con que se atan los haces de leña o de cereales, y finalmente también el arriero o comerciante ambulante pone sobre la albarda sus sacos, sus atados de mercancías, sus odres de vino y de aceite. (p. 209)



BURRO CON SILLA DE CABALLO CON ESTRIBOS (HOYOS DEL ESPINO)

No se usan sillas de montar especiales, fuera de la albarda descrita. Si por algún lado aparece una, se trata de un objeto importado de las ciudades. Así p.e., en Hoyos del Espino donde se ensilló en honor mío un asno con una silla moderna (reservada para caballos). (p. 59)



MULAS CON APAREJOS (ADANERO)

El animal que va entre las varas del timón del carro se llama mula de *vara* o *mula de(l) tronco*, la que viene inmediatamente delante *mula de gancho*, las que se pueden agregar adelante *mula en corto*. Empero la que va más delante de todas, cualquiera sea el número de ellas, se llama *mula delantera*. Es la más mansa y dócil de todas, la que se guía casi exclusivamente con gritos. El aparejo de tiro de la mula de tronco se diferencia de las demás. (p. 211)



LA MULA DEL TRONCO CON TODOS SUS DETALLES. (ADANERO)

Más ampliaciones y adornos se observan en las cabezadas usadas por los arrieros en sus recorridos por la campiña: la correa perpendicular de la frente se ha transformado en una ancha placa claveteada; las correas laterales llevan numerosos adornos, igual que las anteojeras y los collares; en la foto, borlas y flecos adornan la caballería. Las anillas de las correas laterales sirven para sujetar la rienda o *ramal*. (p. 210)



«FANDANGUILLO»

Vayan aquí finalmente algunas canciones tales como son recitadas y cantadas aún hoy en diversas ocasiones entre el pueblo. No fue nada fácil que aquella sencilla gente se animara a recitar o cantar estos versos o canciones./.../ Esta cultura típica que se ha desarrollado y conservado a través de los siglos, está amenazada de muerte en nuestros días. Urge pues recopilar sistemáticamente y perpetuar para la investigación futura.../ (pp. 221 y 226)



CARRETÓN (NAVALSAUZ)

Tan inusitado como la narria y por lo visto condenado a la desaparición es el carretón: un carro bajo, muy sólido, que también se emplea para el transporte de piedras. Tiene ruedas de disco que giran alrededor de un eje fijo. El armazón del carretón está constituido por tres gruesas vigas cuadradas de gran solidez. (p. 214)



CARRETA CON LOS AROS DE MADERA (SAN BARTOLOMÉ DE TORMES)

El carro de la Sierra propiamente dicho es la *carreta* tirado por una o más yuntas de bueyes. /.../ La rueda, provista de *rayos* en general en número de 14, y la *llanta* de madera formada por siete arcos llamados *pinas* o *pileñas*. /.../ Están muy difundidas en Ávila y son sólo lentamente desplazados de allí por el llamado carro, con *aro de hierro*, también tirado por bueyes. (pp. 215, 217 y 218)



CARRO DE ARRIERO CON TOLDO, TENTEMOZOS Y BOLSA ENTRE LAS RUEDAS (VILLAREJO)

Un *tentemozo* debajo de cada una de las varas mantiene el carro en posición horizontal cuando no está cargado. /.../En las carreteras se ve a menudo el carro del arriero o mercader ambulante. En este caso se trata de carros más livianos con dos ruedas altas, un armazón rectangular para el piso, con rejas a los costados y un techo abovedado, *toldo*. (p. 219)



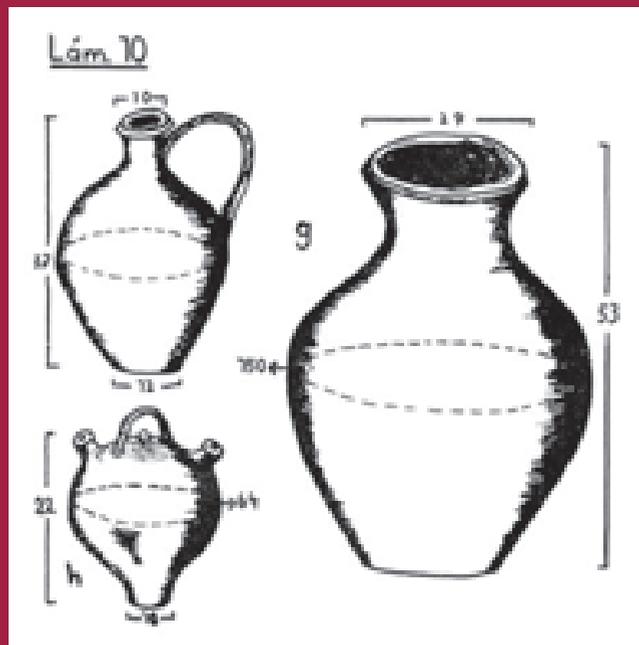
MUJER CON RUECA Y HUSO EN TRAJE SERRANO

Para hilar usan la rueca y el huso, ambos de madera. La rueca está constituida por un sencillo bastón, generalmente de mimbre, que en su extremo superior muestra un ensanchamiento producido por cuatro hendiduras en la madera/.../ La hilandera pasa la rueca por debajo del brazo y la apoya en cintura de la saya (*poner en la cadera*). /.../. El *huso* es una vara afinada hacia arriba; en su extremo inferior lleva un pequeño disco o *ruedecita*. (p. 86)



MUJERES EN TRAJE SERRANO Y TRAJE MODERNO TOMANDO EL FRESCO
(HOYOS DEL ESPINO)

También en la más moderna indumentaria de trabajo femenina se han conservado muchos elementos de la antigua. Hay que mencionar como nuevo, antes que nada el colorido brillante. /.../ Con la vestimenta moderna, más liviana y cómoda se ha introducido una nueva nomenclatura: la *falda* es el refajo de paño; la *blusa* o *chambra*, en oposición al antiguo jubón no lleva forro. El rico pañuelo de seda es sustituido por otro de lana tejida. (p. 93)



MUSEO DE ÁVILA



ASOCIACIÓN DE AMIGOS
DEL MUSEO DE ÁVILA



Ayuntamiento
de Ávila



FICHA TÉCNICA:

- Título:** *Así éramos. La mirada de Albert Klemm por Ávila, en 1932*
- Subtítulo:** *Exposición de las fotografías de Albert Klemm.
Ciclo de conferencias sobre Klemm y la Escuela de Hamburgo*
- Editan:** Museo de Ávila
Junta de Castilla y León
Asociación de Amigos del Museo de Ávila
- Colabora:** Ayuntamiento de Ávila
- Coordinación:** María MARINÉ ISIDRO
- Autores:** Albert KLEMM
Pilar GARCÍA MOUTON
María MARINÉ ISIDRO
Ignasi ROS FONTANA
Jesús M^a SANCHIDRIÁN GALLEGO
Pedro TOMÉ MARTÍN
- Características:** Formato: 20 x 20 cms. Nº Páginas: 120. - Nº Fotos: 65.
Ilustraciones: 6. Papel: 170 grs.
Encuadernación: Rústica con solapas.
- Edición:** Primera, diciembre de 2009.
- ISBN:** 978-84-613-6899-0
- Distribución y venta:** Museo de Ávila.
Pza. Navillos, 3. 05001 – Ávila. Tel. 920 21 10 03.
- P.V.P.:** 12 €.